

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XXXIX.

AGOSTO 1924

Número 8.



CARACAS (Venezuela). — Santuario de María Auxiliadora.

Redacción y Administración: Via Cottolengo N. 32 - TURIN, 9 (Italia).

Opera theologica ad normam Novi Codicis Iuris Canonici exarata
et Commentaria eiusdem Codicis.

- ANTONELLI Sac. JOSEPH. — **Medicina pastoralis** in usum confessoriorum et curiarum ecclesiasticarum. Editio quarta in pluribus aucta. Accedunt 94 figurae et 25 tabulae anatomicae coloratae. 3 vol.: L. 60. — Apud exteros: L. 72.
- BADII Sac. CAESAR. — **Institutiones Iuris Canonici**. Editio altera aucta.
VOL. I. — *Introductio in jus canonicum*. — Lib. I. **NORMAE GENERALES**. — Lib. II. **DE PERSONIS**: L. 16,50. — Apud exteros: L. 20.
VOL. II. — *De rebus*: L. 20. — Apud exteros: L. 24.
- BLAT Fr. ALBERTUS O. P. — **Commentarium textus Codicis Iuris Canonici**.
LIBER I. — *Normae generales*. Previo tractatu introductorio, et appendice subsequente de legibus ac libris liturgicis: L. 7,50. — Apud exteros: L. 9.
LIBER II. — *De personis* cum authenticis declarationibus usque ad diem 7 Julii 1921 (A. A. S. XIII, fasc. 9): L. 30. — Apud exteros: L. 36.
LIBER III. — *De rebus*.
Pars I. **DE SACRAMENTIS** cum declarationibus authenticis usque ad diem 2 Augusti 1920 (A. A. S. XII, fasc. 8). Accedit duplex appendix, prima de relationibus ex libro V, altera de formulis facultatum S. Congr. de P. Fide: L. 30. — Apud exteros: L. 36.
Pars II. **DE LOCIS ET TEMPORIBUS SACRIS**. — Pars III. **DE CULTU DIVINO**. — Pars IV. **DE MAGISTRO ECCLESIASTICO**. — Pars V. **DE BENEFICIIS ALIISQUE INSTITUTIS ECCLESIASTICIS NON COLLEGIALIBUS**. — Pars VI. **DE BONIS ECCLESIAE TEMPORALIBUS, CUM DECLARATIONIBUS AUTHENTICIS USQUE AD DIEM 31 OCTOBRIS 1922**: L. 24. — Apud exteros: L. 30.
LIBER V. *De delictis et poenis* (Sub praelo).
- CARBONE Sac. C. Theologiae et Iuris Canonici Doctor, in Seminario Regionali Apulo-Lucano, Theologiae Dogm. et Sacrae Eloquentiae Magister. — **Examen Confessoriorum ad Codicis Iuris Canonici normam concinnatum**: L. 12,50. Apud exteros: L. 15.
- CHELODI Sac. JOANNES. — **Jus matrimoniale**: L. 8. — Apud exteros: L. 9,50.
— **Jus de personis, etc.**, praemisso tractatu *De principis et fontibus juris canonici*: L. 25. — Apud exteros: L. 30.
— **Jus poenale** et ordo procedendi in judiciis criminalibus: L. 6. — Apud exteros: L. 7,20.
- GARRIGOU-LAGRANGE Fr. REGIN. O. P. — **Theologia fundamentalis secundum S. Thomae doctrinam**. Pars apologetica: **De revelatione** per Ecclesiam catholicam proposita. — Opus juxta S. P. Benedicti XV optata sacrae praesertim juventuti commendatum. 2 vol.: L. 45. — Apud exteros: L. 54.
- P. GEMELLI AUG. O. P. M. — **De Scrupulis**. Psycho-pathologiae specimen in usum confessoriorum: L. 10. — Apud exteros: L. 12.
— **Non moechaberis**. Disquisitiones medicae in usum confessoriorum. — Editio sexta: L. 12. — Apud exteros: L. 15.
- GENICOT ED. S. J. — **Casus conscientiae** propositi ac soluti. Opus postumum accomodatum ad **Theologiae moralis Institutiones ej. auct.** Editio 4^a ad normam Codicis Iuris recognita et pluribus casibus aucta a J. Salsmans S. I. etc.: L. 24. — Apud exteros: L. 28.
— **Institutiones theologiae moralis**. 2 vol.: L. 35. — Apud exteros: L. 42.
- MUNERATI Episc. DANTIS. — **Promptuarium pro ordinandis et confessoriis examinandis**: L. 5,50. — Apud exteros: L. 6,50.
- SEBASTIANI Sac. NICOLAUS S. Theol. et utriusque iuris Doctor, Cancellarius a Brevibus Apostolicis Pii PP. XI. — **Summarium Theologiae moralis** ad Codicem Iuris Canonici accomodatum cum luculetissimo indice analytico:
Editio quinta maior (1920). In-8 max.: L. 9,50. — Apud exteros: L. 11,50.
Editio sexta minor-manualis. In-24 (cm. 9x13) charta indica, pondere minimo, pp. 650. Linteo contexta: L. 14,50. — Apud exteros: L. 17,50.
- TANQUEREY AD. S. J. — **Synopsis theologiae dogmaticae** ad mentem S. Thomae Aquinatis hodiernis moribus accomodata.
VOL. I. *De vera religione - De Ecclesia - De fontibus revelationis*: L. 25. — Apud exteros: L. 30.
VOL. II. *De fide - De Deo uno et trino - De Deo creatante et elevante*: L. 25. — Apud exteros: L. 30.
VOL. III. *De Deo sanctificante - De Deo remuneratore seu de gratia - De Sacramentis et de Novissimis*: L. 20. — Apud exteros: L. 24.
— **Synopsis theologiae moralis et pastoralis** ad mentem S. Thomae Aquinatis hodiernis moribus accomodata.
VOL. I. *De poenitentia - De matrimonio et de ordine* (Pars dogmatica simul et moralis): L. 25. — Apud exteros: L. 30.
VOL. II. (Theologia moralis fundamentalis) *De virtutibus - De praeceptis - De censuris - De prohibitionibus librorum*: L. 25. — Apud exteros: L. 30.
VOL. III. *De virtute justitiae et de variis statuum obligationibus*: L. 20. — Apud exteros: L. 24.
- TANQUEREY AD. et QUEVASTRE M. — **Brevior synopsis theologiae moralis et pastoralis**. Editio nova: L. 20. — Apud exteros: L. 24.
- TANQUEREY AD. - QUEVASTRE M. - HERBERT L. — **Brevior synopsis theologiae dogmaticae**. Editio quinta: L. 20. — Apud exteros: L. 24.

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XXXIX.

AGOSTO 1924

Número 8.

SUMARIO: *Proclamación del Año Santo. — Invitación del Padre de Familias para ir a trabajar a su viña. — Tocan a vacaciones... ¡Alerta! — De nuestras Misiones. — Episodios de las Misiones. — Culto de María Auxiliadora: Triunfos de María Auxiliadora. — Gracias de María Auxiliadora. — Por el mundo salesiano. — Los que mueren. — Tesoro espiritual.*

Proclamación del Año Santo.

El día 24 de Mayo, a las diez de la mañana, se proclamó en el Vaticano el Año Santo.

En la sala del trono se reunieron a la hora citada, con Su Santidad, toda su cámara, el vicecamarlengo, Monseñor Boncompagni; el auditor general, Monseñor Moretti; el regente de la cancillería, Monseñor Capitani, y el decano de los protonotarios, Monseñor Wilpert, a quien Pío XI entregó la bula apostólica. En seguida el decano se dirigió al pórtico de la basílica de San Pedro, donde leyó la bula ante todo el cabildo y numeroso público.

Después el documento fué entregado a Monseñor Capotosti para su lectura en las basílicas de Santa María la Mayor y San Juan de Letrán. La bula ha sido fijada en el atrio de las basílicas y en la cancillería.

Dice así:

« Pío Obispo, siervo de los siervos de Dios, a todos los cristianos que lean las presentes letras salud y bendición apostólica.

Según los ejemplos de la infinita misericordia de Dios, la Iglesia se propone, de cuando en cuando, inducir, con medios especiales de penitencia, a la enmienda de la vida a los hombres que, ya por voluntario alejamiento de la fe católica, ya por indiferencia e inercia, suelen descuidar los medios ordinarios de salvación, y no sólo no meditan atenta y eficazmente, sino que tampoco recuerdan que tienen deudas contraídas con la Divina Justicia. Ahora bien: un medio extraordinario de renovación espiritual de las

almas os lo proporcionará, queridos hijos, el grande Jubileo que, según la tradición, se celebrará el próximo año en esta alma ciudad, y que, como sabéis bien, suele llamarse Año Santo porque se inicia, se desenvuelve y se cierra con ritos sagrados y porque es muy propio, más que ningún otro, a promover la santidad de las costumbres.

En verdad, nunca como ahora conviene recordar la advertencia de San Pablo: He aquí el tiempo aceptable, he aquí el día de la salud. Porque éste será el tiempo más oportuno para atesorar el perdón y la gracia de Dios.

Medio extraordinario de regeneración.

Es cierto, en efecto, que por divina inspiración la Iglesia ha establecido, en el curso de los años y a determinados intervalos, que haya uno particularmente destinado a la expiación, y del mismo modo que ha tomado del Antiguo Testamento otros ritos, dándoles, sin embargo, más amplitud, significado y eficacia, así, al ejemplo del año sabático, ha introducido este año jubilar. En realidad, en aquellos grandes beneficios que esta institución sabática proporcionaba a los hebreos cada cincuenta años, ¿no eran acaso anunciadas y significadas aquellas gracias que Nós proponemos a los fieles para ganarlas durante el Año Santo? El fin es el mismo, aunque éstas sean tan superiores a aquéllas cuanto lo son las cosas espirituales a las terrenas.

Como los hebreos en el año sabático, recuperados los bienes que habían pasado a ser propiedad de otros, entraban de nuevo en posesión

de ellos, y los siervos volvían libres a sus familias y se condonaba a los deudores sus deudas, así también sucede que estas ventajas se verifican también para nosotros, aunque en un orden mucho más elevado. Todos aquéllos, en efecto, que durante el año jubilar cumplan arrependidos las saludables disposiciones de esta Sede Apostólica, no sólo adquirirán de nuevo el tesoro de gracias y de méritos que habían perdido pecando, sino que, librados del triste yugo de Satanás, volverán a la libertad que Cristo nos ha dado, y por los méritos infinitos de Jesús, juntamente con los de María Santísima y de los Santos, serán absueltos de toda pena debida por las culpas pasadas.

Pero no debemos creer que la celebración del Jubileo, la cual se prolonga por todo un año, tenga sólo por objeto inducir a cada individuo a la expiación y a la cura de sus enfermedades espirituales. En este tiempo aceptable, además de las visitas a lugares sagrados, y las variadas prácticas de piedad públicas y privadas, tendrán importancia grandísima los especiales socorros del Cielo para excitar los ánimos a un grado más alto de santidad y de perfección y a promover la restauración de la sociedad.

Porque como la mala conducta de cada individuo redunde en perjuicio común, así la conversión de los individuos a una vida más santa lleva evidentemente la entera sociedad humana a enmendarse y a unirse siempre más con Jesucristo. Y quiera el Cielo que el próximo acontecimiento nos traiga y acelere esta enmienda hoy tan necesaria, porque si bien el catolicismo puede vanagloriarse en estos últimos tiempos de no leves progresos y las muchedumbres, por larga y amarga experiencia, saben cuán vana es la esperanza de un estado mejor y cuán inquieto está el corazón cuando se aparta de Dios, parecen ahora sedientas de religión, es necesario, sin embargo, que las ambiciones desmedidas de los ciudadanos y de las mismas naciones sean enfrenadas con las leyes del Evangelio y que los hombres se hermanen entre sí con la caridad de Jesucristo. Pero no se ve cómo pueden renovarse los vínculos de fraternidad entre los pueblos y cómo pueda restablecerse una paz duradera si los ciudadanos y los mismos Gobiernos no se compenetran de aquella caridad que por largo tiempo, desgraciadamente, sobre todo a causa de la guerra, parece adormecida o casi abandonada.

No importa que nos entretengamos mucho en exponer cuánto contribuye el Año Santo y cuántas ocasiones presenta a la pacificación de los ciudadanos y de las naciones. ¿Qué cosa, en efecto, puede darse que sea más propia para hermanar hombres y pueblos que este continuo

afluir de peregrinos a Roma de todas las partes del mundo, en esta segunda Patria de todas las gentes católicas, para estrecharse en torno al Padre común, para profesar juntos la misma fe y juntamente acercarse a la Santísima Eucaristía, vínculo de unidad para sacar de allí y aumentar aquel espíritu de caridad, que es la principal característica de los cristianos, como recuerdan e inculcan a todos los mismos sacros monumentos de la ciudad? Caridad, en el cual vínculo de perfección quisiéramos ver unidas a Nós también aquellas iglesias que por un cisma antiguo y funesto están hoy alejadas de Roma; nada sería para Nós más grato y dulce que verlas volver al redil de Cristo en ocasión de este grande Jubileo; si no todas, por lo menos abrazar e inscribir en el número de nuestros hijos más amados a muchos de los que a ellas pertenecen. Ni nos abandona la esperanza de que semejantes frutos tan deseados puedan esperarse de la celebración del Año Santo.

Sería muy útil, para alimentar y excitar la piedad de los pueblos y asegurar la mayor abundancia de fruto, el poder celebrar el Jubileo de aquella manera y con aquel aparato con que se hacía en tiempos pasados; sin embargo, para suplir las deficiencias derivadas de las condiciones de los tiempos o que pudiesen suceder por parte de los hombres en la organización y dirección de las futuras solemnidades, invocamos la benignidad del Señor para que provea con la riqueza de sus misericordias.

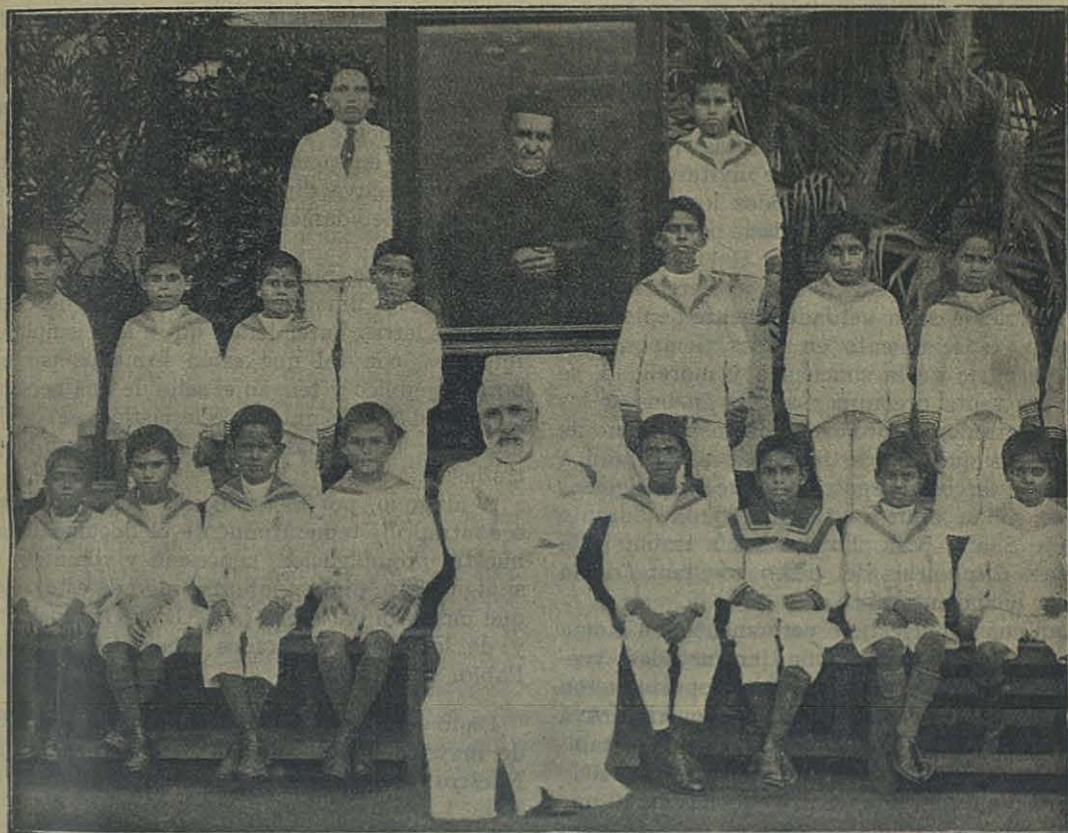
Por lo tanto, teniendo presentes las grandes ventajas que de ello sacarán la Religión católica y todas las almas redimidas con la sangre de Nuestro Señor Jesucristo, con la confianza y los más ardientes votos de que hayan de realizarse, mientras imploramos de Dios, autor y dador de todo bien, que se digne bendecir estos nuestros designios, disponiendo los corazones de los hombres a la penitencia y excitándolos a hacer tesoro de esta gracia especial, Nós, continuando las tradiciones de los Romanos Pontífices nuestros predecesores y con el consentimiento de nuestros venerables hermanos los Cardenales de la Santa Iglesia Romana, por la autoridad de Dios Omnipotente, de los bienaventurados apóstoles San Pedro y San Pablo y por la nuestra propia, con las presentes letras establecemos y promulgamos abierto, y por lo tanto, queda abierto y promulgado, el solemne y universal Jubileo, que comenzará en esta sagrada ciudad con las primeras vísperas de la Natividad del Señor de este año 1924 y terminará con las primeras vísperas de la Navidad sucesiva. Todo para la mayor gloria de Dios, la salvación de las almas y el incremento de la Iglesia Católica.

Indulgencia plenaria.

Nós acordamos y concedemos que en el curso de este año santo pueda ganarse indulgencia plenaria con entera remisión y perdón de los pecados por todos los fieles, los cuales, confesados y comulgados con las debidas disposiciones, visiten a lo menos una vez al día las basílicas de San Pedro, de San Pablo, de San

sólo la fijada por los tratados, sino aquella que debe reinar en los corazones y debe renovarse entre los pueblos; paz que, sin estar tan lejana como antes, todavía dista mucho de nuestros y de los comunes deseos.

Y si vosotros, habitantes de Roma y peregrinos libres de las cadenas del pecado y encendidos en caridad, venís a implorar sobre la tumba de los Apóstoles este bien principalísimo,



Niños recién bautizados en la Misión Salesiana de Millapor (India).

Juan de Letrán y de Santa María la Mayor, y oren según nuestra intención; y esto por espacio de veinte días si se trata de romanos o residentes en Roma, o al menos de diez si son peregrinos; días continuos o alternados, contados al modo natural o eclesiástico, o sea, desde las primeras vísperas del día hasta el Avemaría del día siguiente.

Por la paz.

Cuál sea además, en general, oh, queridos hijos!, la intención del Romano Pontífice, vosotros no lo ignoráis ciertamente; sin embargo, Nós deseamos que, con ocasión de este Jubileo, os unáis a Nós, pidiendo a Dios una cosa muy en particular: entendemos hablar de la paz, no

¿no podremos esperar con razón que Cristo, Príncipe de la Paz, el cual sosegó un día con su gesto las olas del mar de Galilea, movido finalmente a compasión, querrá devolver la calma y la serenidad a esta nuestra Europa, que hace tanto tiempo se agita en la furia de la tempestad?

Además deseamos que todos aquellos que habitan en Roma o que a ella vengan con motivo del Jubileo encomienden a la misericordia de Dios otras dos cosas que nos dan tanta solícitud y son de interés sumo para la Religión, a saber: el retorno de todos los acatólicos a la Iglesia de Cristo y el arreglo y ordenamiento definitivo de la Tierra Santa cual exigen los sacrosantos derechos del Catolicismo.

Las disposiciones, por lo tanto, que más

arriba hemos establecido como necesarias para ganar todas las indulgencias del Jubileo, entendemos que, para los que durante el viaje o aquí en Roma, por enfermedad, muerte u otra legítima causa no puedan cumplir en el tiempo establecido el número de las visitas prescritas o no hayan podido comenzarlas, sean templadas de modo que, confesados y comulgados, participen ellos también de la misma indulgencia y remisión jubilar, como si de hecho hubiesen visitado las cuatro basílicas arriba mencionadas.

Invitación para acudir a Roma.

Y ahora no nos resta otra cosa, ¡oh, queridísimos hijos!, que llamaros e invitaros a todos a Roma para aprovechar todos los tesoros de gracia que la Santa Madre Iglesia pone a vuestra disposición.

El permanecer perezosos e indiferentes ante tal invitación sería verdaderamente deplorable, cuando, especialmente en estos tiempos, aun con perjuicio de la conciencia y moralidad, se muestra tanta premura y avidez en buscar los bienes terrenos. Acordaos del imenso número de peregrinos que en los tiempos pasados, aun a costa de largos, fatigosos y a veces peligrosos viajes, solían afluir a esta alma ciudad durante el Año Santo; para ellos no había trabajo que pudiese disuadirlos del deseo constante de la eterna bienaventuranza.

Aun cuando el viaje o permanencia en Roma hubiera de producir alguna incomodidad, vosotros sabéis que esta molestia, soportada con espíritu de penitencia, no sólo contribuirá a que merezcáis mejor el perdón, mas será también compensada con satisfacciones de todo género. Vendréis, en efecto, a aquella ciudad que Cristo, Salvador de los hombres, escogió para que fuese centro de su Religión y sede perpetua de su Vicario; a aquella ciudad, repetimos, de la cual bajan a vosotros arroyos purísimos e íntegros de la doctrina más pura y santa y del perdón celeste. Aquí vuestro Padre común, que os ama y que vosotros amáis, hará descender sobre vosotros al bendeciros toda clase de gracias del Cielo; aquí os esperan las antiguas Catacumbas, el sepulcro del Príncipe de los Apóstoles, las reliquias insignes de los gloriosos mártires; aquí podréis visitar todos estos grandiosos templos que en el curso de los siglos fueron erigidos para honrar a Dios y a los Santos con tanto esplendor y tanto arte, que suscitaron y suscitarán siempre la admiración del mundo entero.

Si estos monumentos de la Religión cristiana visitáis vosotros, con sentimientos de piedad y espíritu de oración, como conviene, es

cierto que cada uno de vosotros volverá al propio país admirablemente fortificado en la fe y con más valor en la voluntad. Por lo tanto, no debéis permanecer en Roma del mismo modo que los viajeros y visitantes ordinarios, sino lejanos de toda mundanidad, llenos de espíritu de penitencia, el cual tanto aborrece el materialismo de nuestros tiempos; con la modestia en el semblante, en el porte, y especialmente en el vestido; debéis atender únicamente a buscar aquellas cosas que pueden servir al bien de vuestras almas. Para el cual propósito estamos seguros de que os ayudará grandemente la diligente solicitud de vuestros Obispos, los cuales, o personalmente conducirán vuestros grupos, o delegarán en sacerdotes o seglares experimentados, bajo cuya dirección se organice la peregrinación debidamente y pueda santamente efectuarse.

A fin de que, por lo tanto, llegue a todos los fieles más fácilmente el conocimiento de estas nuestras letras, entendemos que a los ejemplares impresos, con tal que estén firmados por un notario público y tengan el sello de una persona constituida en dignidad eclesiástica, se dé la misma fe que a las presentes, si fuesen mostradas.

A ninguno, por lo tanto, sea lícito invalidar o contradecir temerariamente el documento de nuestra promulgación, concesión y voluntad. Y si alguno presumiese intentar algo de esto, sepa que incurrirá en la cólera de Dios Omnipotente y de los bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 29 de mayo del año 1924 de la Encarnación de Nuestro Señor, tercero de nuestro Pontificado.

Huelga que, a la invitación del Papa, añadamos nosotros cosa alguna.

Como hombres de fe debemos agradecer a la Providencia Divina que nos conceda tantos medios para nuestra santificación, y al Padre Santo el que con tanta solicitud abra y ponga a nuestra disposición los inapreciables tesoros de la Iglesia.

Cuantos puedan, harán bien en dirigirse en peregrinación a Roma, para cargarse de méritos y complacer a la Santidad de Pío XI, y los que, menos afortunados, no puedan abandonar sus hogares, esperen también abundantes privilegios de la generosidad del Padre Común de los fieles.

¿Cómo os estáis aquí ociosos todo el día?

Id también vosotros a mi viña y os daré lo que os corresponda.

Entre las hermosas parábolas que San Mateo nos narra en su Evangelio, encontramos esta preciosa de los obreros llamados por el padre de familias a trabajar a su viña.

Dice así:

« Porque el reino de los cielos se parece a un padre de familias, que al romper el día salió a alquilar jornaleros para su viña. Y ajustándose con ellos en un denario por día, enviélos a su viña. Saliendo después cerca de la hora de tercia, se encontró con otros que estaban mano sobre mano en la plaza. Y díjoles: Andad también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron. Otras dos veces salió a eso de la hora de sexta y de la hora de nona, e hizo lo mismo. Finalmente salió cerca de la hora undécima, y vió a otros que estaban todavía sin hacer nada, y les dijo: ¿Cómo os estáis aquí ociosos todo el día? Respondiéronle: Es que nadie nos ha alquilado. Díjoles: pues id también vosotros a mi viña.

Puesto el sol, dijo el dueño de la viña a su mayordomo: Llama a los trabajadores, y págales el jornal, empezando desde los postreros y acabando en los primeros. Venidos, pues, los que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron un denario cada uno... ».

Consoladora sobremanera ha de resultar para muchas almas la lectura de esta parábola. Porque multitud son en el mundo las personas de ambos sexos que, por circunstancias que no es del caso examinar, han llegado a la plenitud de la vida, dotadas de talentos y aptitudes, pletóricas de salud y de energías, con el corazón rebosando generosidad sin que les haya cabido la fortuna de administrar, de hacer fructificar los dones que recibieron del Señor.

Hay otras muchas que, debido a mala dirección o a falta de correspondencia a las amorosas invitaciones del padre de familias, han malogrado los mejores años de su juventud, y temiendo, al verse con las manos vacías, que les alcance el anatema de la higuera estéril o la severa condenación del siervo infiel del Evangelio, anhelan reparar con una vida de actividad intensa al servicio de Dios, en lo que les resta de vida, los frutos que con su vituperable proceder han escamoteado.

Pues bien, tanto las unas como las otras pueden considerar como escrita para ellas esta parábola, pues hoy, como ayer y como siempre el padre de familias está dispuesto a aceptar

y recompensar con largueza los sudores que viertan en su viña los trabajadores que lleguen, bien sea a la primera, a la tercia, a la sexta, nona o última hora.

Todavía es tiempo de orientar nuestra vida, emendar errores y atesorar las cuantiosas riquezas, que serán nuestra gloria en el cielo, y que perdimos miserablemente por ignorancia o negligencia. Aun podemos negociar con ventaja los talentos, energías y aptitudes que el Señor nos prestó para bien nuestro y para que cooperáramos a la salvación de nuestros semejantes, de nuestros hermanos.

Todavía, por fortuna, podemos, antes de que se haga de noche y llegue el celeste Esposo de nuestras almas, adquirir una hermosa vestidura nupcial y proveer de aceite nuestras lámparas.

* * *

No creo haya cristiano que ignore la solicitud de la Iglesia, del Papa por las Misiones Católicas.

No hace dos años todavía, cuando se celebraba con toda la solemnidad que merece el tercer centenario de la institución de la Sagrada Congregación de « Propaganda Fide », Su Santidad Pío XI, después de cantar las glorias de esta institución y dar gracias a Dios por los abundantes frutos cosechados (pues suman millones las almas arrancadas de las tinieblas del error, de la aberración y de la barbarie desde su fundación, millones de almas en las cuales brilla ya hermosa la imagen de Dios, antes casi extinguida, y por las cuales ya no debe lamentarse el corazón del Redentor, porque no está para ellas perdido el fruto de la Redención), se dolía de la suerte de tantas almas que se pierden en las regiones inmensas como el Africa, la China y la India, casi privadas por completo de la luz del Evangelio, y conjuraba a todos los católicos del mundo, sin exclusión alguna, para que acudieran en su socorro, « porque era el momento oportuno ».

Poco más tarde, el Emmo. Cardenal Wan Rossum, Prefecto de la S. Congregación de Propaganda, dirigía a los Superiores de las Congregaciones Religiosas que se dedican a las Misiones, para que hicieran conocer al pueblo cristiano la necesidad de obreros evangélicos, la siguiente comunicación:

« Sería conveniente que los Institutos Religiosos que admiten en sus filas hermanos laicos, (entre los Salesianos se llaman coadjutores), estudiaran

el modo de hacer conocer a tantas almas buenas, ansiosas de consagrarse a Dios, las cuales, por falta de estudios preparatorios o por otras razones, no pueden llegar al sacerdocio, que también ellas pueden ventajosamente cooperar al heroico apostolado de las Misiones. En efecto, las Misiones tienen gran necesidad de hombres buenos y generosos, peritos en cualquier arte y oficio y capacitados para enseñarlos a los pueblos a donde sean destinados, así como ayudar a la construcción de edificios, y organizar establecimientos de artes y oficios. Lo mismo puede decirse, sin alargarnos demasiado, de los que pueden prestar servicios en la enseñanza de la catequesis, en las escuelas primarias para los niños indígenas, en las granjas agrícolas etc... ».

¿Será posible que a invitaciones tan cariñosas e insistentes hagamos los cristianos oídos de mercader? ¿Qué corazón permanecerá insensible ante las promesas tan halagadoras que esta causa nos presenta? ¿Quien no querrá participar de los méritos mayores a que el hombre puede aspirar, cuales son: los méritos del apostolado por la causa divina; los méritos de tantos mártires de la verdad y de la caridad, los méritos de la obra más noble que pueda darse, pues es la misma obra del Redentor, la misma obra de Jesucristo?

Como cristianos debemos concluir la obra que comenzó nuestro Maestro y Redentor. La pérdida de un alma redimida a costa de tantos trabajos y sufrimientos del Dios hecho hombre, es una responsabilidad que pesa sobre todos los que profesamos la fe y nos preciamos de cristianos, y que tal vez olvidamos con demasiada frecuencia. Hemos de sentir la solidaridad de la idea cristiana y considerar como propios los intereses de Cristo, por los cuales debemos sacrificar nuestras comodidades y egoismos personales. Debemos, ante la barbarie, el paganismo, formar el frente cristiano; y así como durante la tristemente célebre gran guerra se consideraba como malos patriotas a los que no acudían a defender los intereses de la patria, reforzando con sus energías el frente de batalla, del mismo modo los católicos que miran indiferentes el heroísmo de los buenos soldados de la fe y no contribuyen al glorioso triunfo del Evangelio, ya sea con sus limosnas, oraciones o persona, merecen el negro calificativo de apóstatas de la fe.

¿Cómo es posible que, mientras miles de almas se consagran desde la mañana de su juventud al apostolado, cuando tantos jovencitos abandonan gozosos amigos, patria y familia para dedicar su vida a la salvación de las almas en tierras extrañas, mostrando perseverante y viril energía, haya hombres formados, maduros, en

pleno vigor de sus facultades que no sepan en que matar el tiempo, que malgasten la vida frustrando los designios admirables que sobre los mismos tenía el Señor establecidos desde toda la eternidad, expuestos e morir sin dejar en pos de sí fruto alguno por no renunciar a sus comodidades, a una vida egoísta, muelle y sensual?

¿Qué será de estas pobres almas, que jamás sintieron un generoso impulso ni tuvieron un noble ideal, que nunca enjugaron una lágrima ni en sus corazones brotó flor alguna de virtudes, cuando el soberano Liquidador de cuentas les presente el pagaré de la vida en que se les exige no sólo el capital recibido sino también los réditos de dicho capital?

Deberán por fuerza resignarse a hipotecar la felicidad y goces infinitos de un eterno paraíso de delicias, pues todos sabemos que la higuera estéril fué arrojada al fuego, y al siervo indolente que, por no negociar escondió el talento recibido, le fué arrebatado.

La esterilidad es una especie de impiedad, que no se disimulará en un cristiano; es ingrátitud para con Dios, que nos ha dado las potencias del alma y las fuerzas del cuerpo, no para que nos complazcamos egoísticamente de ellas sino para que nos santifiquemos y beneficiemos con ellas al resto de la humanidad.

Sería bueno que no olvidaran la sentencia de Sto. Tomás, que dice: « *que no es bueno ni puede serlo el que trabaja sólo para sí* »; y la más temible de San Juan Crisóstomo, en que manifiesta: « *que no ha podido nunca persuadirse de que alguien pueda salvarse, sin haber hecho por su parte nada por la salvación de las almas de sus hermanos* ».

Todos tenemos obligación de cooperar a la conversión de los infieles y la salvación de sus almas, a la medida de nuestras fuerzas. Que ni una alma sola se pierda por nuestra tardanza o falta de generosidad. Cuantos hemos gozado desde niños los beneficios de la redención; los que hemos tenido la fortuna de ver iluminados, desde la cuna, nuestros pasos por la fe y saboreado tantas veces las dulzuras del banquete eucarístico, debemos esforzarnos para que los tesoros de gracias de que nosotros hemos sido colmados, junto con la fe, se extiendan a todas las partes de la tierra y santifiquen e iluminen al mayor número posible de almas.

Pensemos que por la salvación de las almas, Jesús dejó el cielo y vino a este mundo, como a un destierro. Vivió pobre treinta y tres años trabajando como humilde artesano, El que era el Rey del cielo. Que agonizó y sudó sangre en el Huerto de los Olivos; fué coronado de espinas; cargó con el pesado madero de la cruz y expiró

gustoso en el Calvario, para redimirnos al precio de su sangre.

No seríamos buenos cristianos si no siguiéramos con amor las huellas del buen Pastor en busca de la oveja descarriada para atraerla al redil, si dejáramos que la preciosa sangre de nuestro Redentor fuera inútilmente derramada para innumerables almas, sino continuaríamos hasta el fin de nuestros días aquella misión santa de Jesucristo, que dijo a sus discípulos y en ellos a todos nosotros: « Id y predicad a todo el mundo el Evangelio ».

que ahora le espera con los brazos abiertos para recompensarle con una eterna beatitud.

**

Desearíamos que la amable invitación del Papa y la del Prefecto de Propaganda Fide, Cardenal Wan Rossum llegara a oídos de todos los cristianos, pero especialmente a las personas maduras: artesanos, profesionistas, agricultores etc... que, aunque no hayan seguido la carrera eclesiástica, sin duda por considerarse indignos en su humildad, tienen alma de sacer-



Costumbres del Assam. — Una danza típica.

Dichosos los propagadores de la fe, los pasos de los que evangelizan la paz y dan la buena nueva a los que yacen en tinieblas.

Cuando la vida se consagra al apostolado, la muerte no puede menos de ser santa; por eso los misioneros, aunque mueran como Javier en playas inhospitalarias y desamparados de los hombres, expiran plácidamente en el ósculo del Señor, con la sonrisa en el semblante como si estuvieran contemplando una visión celestial.

En aquella hora solemne de su vida, al pasear su mirada por la inmensidad del campo cultivado con afán y regado con sudores y pensar en la muchedumbre de almas enviadas por su mediación al cielo, su corazón entonará un cántico de gratitud y de amor al padre de familias que lo admitió al fecundo trabajo de su viña y

dote, de apóstol y anhelan consagrar el resto de su vida en bien de sus semejantes.

El bien que estos cristianos ejemplares: obreros, artistas, agrimensores, peritos industriales, médicos, cirujanos, arquitectos, ingenieros etc... pueden realizar en las Misiones es incalculable y digno de las bendiciones de Dios y la consideración y aprecio de los hombres.

Cuantos en su corazón abriguen estos sentimientos generosos y sientan el dulce llamamiento del padre de familias que les invita, aunque sea a la hora undécima, a trabajar en su dilatado campo donde espera su concurso abundante y sazonado fruto, diríjense a los Directores de los Colegios Salesianos y expónganles sin temor sus deseos de consagrar la vida al servicio de Dios en las Misiones.

*

Tocan a Vacaciones... ¡Alerta!

¡Ya llegaron las suspiradas vacaciones!...

En los colegios donde hace poco se veían rostros de nostalgia, caras con expresión de temor y de sorpresa por el resultado de los exámenes, reina la alegría, el júbilo intenso que refleja los sueños de oro de las almas juveniles.

Coronadas felizmente las duras tareas escolares, los estudiantes se disponen a emprender el vuelo, como bandadas de alegres golondrinas, hacia el hogar paterno, para gozar los dulces besos, las caricias de los idolatrados padres que les esperan con los brazos abiertos para pagarles con amor su aplicación, los esfuerzos coronados con éxito lisonjero.

¡Adiós nido tranquilo y seguro del colegio! Las vacaciones merecidas nos invitan a gozar las delicias del campo donde podremos disfrutar a nuestras anchas, libres de la pesadilla de libros, bedeles y campanas, cantando el himno alegre de la juventud, a la vera del arroyuelo plateado, bajo la fronda de umbrosos árboles que nos defiendan de los rayos del sol sin privarnos de las brisas saludables que oreen nuestras frentes. A las horas fatigosas del trabajo, a la disciplina y pesada monotonía de una vida que comprímia con rigidez nuestra natural vivacidad, sucederán las horas del descanso, de las variadas alegrías, de las dulces expansiones, el maravilloso imprevisto que nos produce cosquilleo, que hace tejer a la fantasía soñadora un mundo de ilusiones.

Y mientras los colegiales se alejan gozosos, como inocentes pajarillos, reflejando en sus ojos vivos la pureza de las almas, la frescura y lozanía de sus candorosos corazones, sus fieles amigos, los nobles consejeros que enderezaron con cariño sus primeros pasos por el camino de la ciencia y protegieron con sabios consejos y paternales cuidados sus virtudes, los ven partir con tristeza, con justos temores de que se malogren los frutos de sus desvelos y enseñanzas.

Y a la verdad que hay para temer. ¡Cuántos peligros por doquiera! ¡Cuántos enemigos, envidiosos con envidia negra, inspirada por el genio del mal, acechan con impaciencia la inocente presa para arrebatarse las joyas más preciosas y hacer girones entre sus garras la hermosa vestidura de los ángeles!

¿No habéis visto alguna vez en vuestros paseos de primavera, cuando ávidos de aire puro y de reposo os internabais en el verde mar de los trigales, y mientras contemplabais gozosos el suave balanceo que con sus ondulaciones reproducía el tenue crugido de la seda cuando

roza, levantarse alegre alguna alondra que se cernía cantando en los aires como si se despidiera de su nido, y cuando más contenta desgranaba los más lindos gorgoros que encontraba en su garganta, arrojarse sobre ella como un rayo el gavilán que la acechaba, y estrujándola entre sus uñas cortarle de un golpe las estrofas de su hermoso canto?

Pues algo semejante acontece a muchos pobres e inocentes niños cuando abandonan el nido del colegio. Amigos viciosos y más perversos que el gavilán, les brindarán el fruto prohibido, como Satán a Eva, encubriendo con especiosos discursos sus malvadas intenciones: « No temas, no morirás; necesitas abrir los ojos, les dirán, imitar a todos esos jóvenes que tienen a gloria conocer a fondo la vida. Ya es tiempo de que lo sepáis todo, que libres de la odiosa vigilancia de profesores, gustéis de los frutos sabrosos de la vida », exponiendo a dura prueba su virtud.

Pero aun cuando estos peligrosos y astutos enemigos no les tendieran con dolo sus redes, la misma debilidad e inexperiencia pueden conducirles a un mal paso. Si débil es el cuerpo para todo lo que signifique esfuerzo y energía, es mucho más débil todavía su espíritu para todo lo que sea virtud. Y como para el mal no se necesita energía ni hace falta fuerza, sino que basta dejarse llevar de la mala corriente de la naturaleza, de ahí que los niños lleven en sí, en su modo de ser, uno de los mayores peligros.

La virtud, además, rara vez es tan sólida y firme en el alma de los jóvenes que no necesite de guías y puntales para no derrumbarse con estrépito; semejantes al brote de primavera, basta una helada, una racha de viento o la menor rozadura para marchitarla y arrancarla de su rama. Por lo cual es de temer que sin reflexión, sin experiencia ni escarmiento que les aleje del mal, sin ideal ni virtud que les atraiga al bien, al menor impulso se aparten del camino de la bondad, al menor gusto se arrimen al camino del placer, al menor tropiezo caigan de la senda de la inocencia. Semejantes a confiadas y alegres mariposas quemarán sus delicadas y matizadas alas en torno de la primera luz, del primer reflejo acariciante y traidor que pretenda encandilarlas en su camino, cayendo á poco al suelo reducidos a miserables, degradados insectos que deberán arrastrarse por la tierra, al par que sus ángeles de la guarda llorarán sin consuelo, plegando ante ellos las alas abatidas.

Es necesario conjurar, evitar estas catástrofes,

tan lamentables desgracias. Cuantos se interesen por el porvenir de la sociedad, de la Religión y el mejoramiento de la raza, deben poner en juego cuantos medios e influencias les sugiera su buen corazón para impedir que los niños que vuelven del colegio inocentes, candorosos y sencillos se contaminen con la lepra y corrupción del mundo. Los padres muy especialmente, porque hay padres tan ignorantes de sus deberes que no merecen que se eduque a sus hijos para el honor, la pureza, el sacrificio y la realidad de la vida, deben anteponer a cualquier otro interés la conservación de las virtudes de esos ángeles que Dios a confiado a su custodia, para lo cual se impone, además de una vigilancia tan cariñosa como extremada, una limpieza escrupulosa en la biblioteca, estantes y rinconeras de todos los papeluchos, revistas gráficas algo libres y toda clase de novelas que pudieran emponzoñar sus tiernos corazones o empañar ligeramente su pureza.

Nos cuesta el decirlo, pero hay que reconocer que el abandono de muchos padres, el descuido y libertad exagerada en los hogares son los culpables de tanta ruina precoz, y de ordinario irreparables, de muchos niños que volviendo del colegio como blancas y hermosas flores de magnolia, recién abiertas: sin manchas, sin defectos ni arrugas, como frescas rosas y azucenas puras, se marchiten antes de tiempo, en la flor de su vida, tostados por las miserias humanas.

Sería un crimen devolver al colegio, después de pocos meses, girones de inocencia, flores hajadas, ángeles convertidos en demonios, en repugnantes despojos.

Los padres son responsables ante Dios y la sociedad, si por su incuria e insensatez se malogran tantos afanes de educación, tantos brotes y pimpollos de cristianismo.

A los niños, a esa porción predilecta de Jesús que se alejan alegres y confiados del seguro recinto del colegio sin sospechar los peligros que les guardan, con el corazón en sobresalto y lágrimas en los ojos les aconsejamos, ya que no podemos acompañarlos para servirles con nuestros consejos y experiencia de ángel de guarda, que conserven con solícito cuidado el tesoro de enseñanzas que han recibido, y velen para que los efluvios perfumados de dulce piedad que han aspirado en los colegios durante el año, continúen embalsamando las horas de su descanso y haciendo las delicias de su vida; que acudan al Corazón de Jesús, que les ha enriquecido el corazón con dones preciosos y regalado con dulzuras inefables durante el año, en demanda de

alientos y auxilios de fuerza para superar las dificultades y mantener alegre y levantado su espíritu, sin ir a espigar a campos vedados, ya que los encantos que allí fascinan no son más que vanos y engañadores fantasmas.

Os recomendamos asimismo este hermoso capítulo del aureo libro « *A los Umbrales de la Vida* » del insigne pedagogo salesiano Don Rodolfo Fierro, que el escribió con cariño para alentarlos en los momentos de peligro.

Leedlo y poned en práctica lo que dice, y estad seguros de que gozaréis mucho y volveréis de vacaciones más sanos y dispuestos a renovar las tareas y a conquistar la palma.

« 1. Cuando Francisco de Sales dejó su hogar paterno para ir a estudiar en París, tomó este lema como norma de conducta: *Non decidad: « No degeneraré »*. Tenía entonces tan sólo 12 años escasos. Pero sabía bien lo que hacía, y entreveía los peligros a que estaba expuesto en una ciudad cual aquella, como también las grandes ocasiones que tendría para aventajarse en las letras y en las virtudes.

« Dejadme que al partir vosotros a vacaciones os repita la frase del clásico latino aceptada como lema por Francisco de Sales: *Non decidet*. Ninguno de vosotros degenerará de su estirpe noble de cristiano, de su condición elevadísima de hijo de Dios. Las vacaciones, como la ciudad de París, tienen sus peligros, pero también ofrecen ventajas, ocasiones grandísimas para hacer el bien. Por esto, a este programa negativo del Francisco de 12 años escasos, permitidme añadir el que más tarde el Francisco, Obispo de Ginebra y Predicador de los Reyes de Francia, le trazó a una sociedad de jóvenes: « *Flores fructusque perennes*: flores y frutos perennes ».

2. Las vacaciones son un tiempo en que estamos dispensados de algunos de nuestros deberes profesionales, más no de todos... es natural. Es tiempo de descansar, más no de ocio; de cierta libertad, más no de licencia; de distracciones, más no de pecado. Si alguna cosa importante habéis aprendido aquí, es ante todo a odiar cordialmente el pecado. Algunos niños desgraciadamente hacen todo lo contrario: creen que en las vacaciones están abolidos los Mandamientos. Y creyendo mostrarse « hombres » se muestran borregos, o monos, u otra cosa peor, se deshonoran a sí mismos y deshonoran al instituto.

« Vendimia del diablo y naufragio de la inocencia », llamó un gran educador a las vacaciones, « tumba en que se sepultan todas las ganancias del año », las denominó otro.

Hijos míos, esto será para chicos incoscientos,

mas no para vosotros. Para vosotros serán palestra de bien, ocasión de sazonar *flores fructusque perennes*.

3. Para ello, no olvidemos la presencia de Dios y nuestros deberes con El. A cada uno le diré con Don Bosco: — Reza tus oraciones de la mañana y de la noche. ¡Oh! y si pudieres, asiste todos los días a la Misa y ayúdala, si te es dado. ¡Qué buen ejemplo y edificación para el prójimo! ¡Qué honor para el instituto y para la familia. ¡Y si comulgaras!... No faltes los domingos, pudiendo, a la Misa Mayor y únete a los cantores o a los que sirven en el altar.

conocer y amar más y más la naturaleza y a ver en ella la mano de Dios. « Vacaciones de que no se vuelve más amantes de la naturaleza y de lo bello, no son buenas » ha dicho Saint-Quay.

Los salesianos, al salir a vacaciones un niño, le dan una carta para su Señor Cura párroco; y al volver le exigen un certificado de buena conducta y de que ha cumplido sus deberes religiosos, firmado por el mismo Sr. Cura. El Párroco es el padre nato de los feligreses. Nada más natural que tus relaciones con el.

¡Qué gocéis buenas vacaciones, acumulando



Una visita de Mons. Gilchery a las primeras Hijas de María Auxiliadora en India.

Tampoco olvidéis a tus padres y parientes. Quiero decir, que les dediques algo de tu tiempo, que les ayudes en sus trabajos, con tus lecturas, tus conversaciones, tus habilidades; que suavemente los elevés a lo espiritual, hablándoles de María Sma. Auxiliadora; de las dulzuras de la Comunión, de las fiestas del colegio, y sobre todo con el buen aroma de tus virtudes prácticas: obediencia, pureza, piedad... Y esto dulcemente, en fuerza de su ejemplo.

En cuanto a compañeros, sé cauto y prudente a la vez que benévolo. Ataja malas conversaciones, corrige blasfemias, procura ganar gente para Dios y el honor.

Distráete y diviértete cuanto puedas, pero sin ofensa de Dios ni en detrimento de tu alma. El ocio, la malicia, la gula « contribuyen a desarrollar en nosotros la bestia, con perjuicio del espíritu. Evítalo. Da buenos paseos, especialmente al fresco de la mañana; aprende a

energías para el nuevo curso! Saludad de parte nuestra a vuestros padres y al Sr. Cura de vuestra parroquia. Y no olvidéis nuestro lema: *Non decidet*: « ¡No degeneres! » Por el contrario: « ¡flores y frutos perennes! ».

Nada más tenemos que añadir a estos sabios consejos. Que el amparo prodigioso de aquella que es Madre Auxiliadora os acompañe y Don Bosco, contemplándoos desde el cielo, os guíe por el recto sendero que él trazara, en vida, para sus queridos hijos. Que sobre vuestros corazones derramen santa y perenne alegría, como pétalos de rosas, y enfervoricen vuestras almas con sus bendiciones.

« Don Bosco es el tesoro de Italia ».

PIO IX.

DE NUESTRAS MISIONES

En el Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza.

Consoladora devoción a María Auxiliadora en una aldea.

(De una carta del P. Telesforo a Mons. Comín).

Santiago de Méndez, 15 de febrero de 1924.

Excmo. Señor:

Acabo de llegar de Macas donde he pasado algunos días con trabajo abrumador, si bien los consuelos que he gustado lo recompensaban con creces.

A la ida fui en compañía de un mozalbete y dos muchachos que se brindaron espontánea y gustosamente a servir de guía al misionero.

Cordialidad jibara.

La primera noche la pasamos en casa del jibaro José Grande, un viejo venerable, algo rústico, pero de un corazón de oro, que siempre ofrece hospedaje al misionero con alma y vida. Siempre que llego, me recibe como si entrara la felicidad en su cabaña. En seguida me ofrece su asiento, animándome como a un niño, y pone a mi disposición su pobreza. Ya se sabe que su *puëak* (cama o lugar en que duerme) debe ocupar el Padrecito. Si llego empapado de agua y cargado de fango, lo que acontece de ordinario, él se cuida de secarme los vestidos y hacérmelos lavar.

No es menos buena su esposa. Apenas me ve toma una tamaña *piguinga*, escudilla, la llena de la *jamosa chicha de yuca* y me la ofrece sonriente, contenta de poder obsequiar al Padre con una bebida exquisita, refocilante.

Cierto que, después de un continuo caminar por senderos impracticables, de subir y bajar por difíciles pendientes que ponen a dura prueba los nervios y músculos y aun la voluntad de cualquier viajero, todo ello bajo los ardorosos rayos de un sol canicular, se necesita y agradece cualquier cosa que entone; y como no hay más que lo que nos ofrece la generosidad del jibaro, precisa apechugar con ello, olvidando por un instante la repugnante fabricación.

La noche siguiente pernoctamos en casa de Fiel Ceballos, y al tercer día llegábamos a

Macas. Unas horas antes se supo la noticia de mi venida, lo que bastó para que aquellas sencillas y buenas gentes me hicieran un recibimiento conmovedor.

A buena distancia de Macas, vi venir corriendo hacia mí un grupo de alegres niños que se disputaban la dicha de felicitarme y besarme la mano los primeros, y a la entrada de la aldea y en la plaza habían levantado arcos de flores en mi honor. Desde la plaza y acompañado por las autoridades y casi todo el pueblo, me dirigí a la iglesia, donde volteaba como loca de alegría la campana para anunciar la llegada del misionero.

De la alegría al dolor más intenso.

Poco duraron, sin embargo, aquellos regocijos, pues una triste noticia vino a mezclar el dolor en muchas familias, en toda la aldea, porque el amor y la caridad cristiana los solidariza a todos lo mismo en la adversidad que en la ventura.

A la estación de las lluvias sucedió el verano, que se presentaba halagador, por lo que muchas familias se aprestaron para dirigirse a Riobamba, con el objeto de hacerse con provisiones.

De vuelta ya hacia la aldea, gozosos porque también traían juguetes y golosinas para sus pequeñuelos, empezaron a caer, uno tras otro, enfermos, víctimas de la gripp., que se presentaba con caracteres alarmantes. Su situación no podía ser más lamentable: en medio de los campos, bajo las rayos de un sol abrasador durante el día, y sin tener donde guarecerse durante la noche se veían morir, atacados por fiebres altas, con tos que no les dejaba un momento de respiro y dolores atroces a las sienes. Ninguno esperaba ya ver a sus familias, lo cual aumentaba su malestar.

El correo trajo la triste noticia, y varias familias partieron en seguida en su socorro, mientras el dolor y el pánico de la próxima epidemia entristecía el corazón de los pobres aldeanos.

Por fin y después de diez días de penoso viaje, llegaban los enfermos a casa: quienes caminando trabajosamente y otros a espaldas de los suyos. A dos de ellos habían dado sepultura en el camino.

Como se temía, el mal se propagó y cebó en el pueblo con la venida de los enfermos. Cada

día causaba el mal nuevas víctimas, siendo muy pocos los que escaparon sin sentir los efectos de sus garras.

¡Vaya unos días de ajeteo y de pena aquellos! Muchas familias tenían a todos los suyos en cama, sin que hubiera quien pudiera prestarles ayuda.

Escenas conmovedoras.

Yo me multiplicaba para atender y consolar a todos con los auxilios de la religión. ¡Qué escenas más dolorosas hube de presenciar!... En una casa encontré tendido sobre una estera, y reducido a un esqueleto, un joven que poco antes yo había conocido robusto y lleno de vida. Deliraba el pobrecito y a su lado yacían también enfermos otros dos hermanos suyos, y en la habitación contigua la hermana, joven esposa que estrechaba al seno a un niño de pocos meses, y que se lamentaba, efecto de los dolores que le producía el mal. Para asistirles no había nadie más que la madre, pobre vieja, medio baldada.

En una cabaña, perdida en la espesura de la selva, encontré a una anciana, arrebujada con unos harapos y tendida en tierra. Le pregunté cuanto tiempo hacía que estaba enferma, y si tenía medicinas y quien la cuidara.

— ¡Ah! Padre, me respondió con un hilo de voz que parecía saliera del sepulcro, hace ya más de una semana que me encuentro así, sin remedios ni más compañía que ésta, y me mostraba una imagen de María Auxiliadora entre sus descarnados y temblorosos dedos. No hago otra cosa que rezar y encomendarme a la Virgen, y María Auxiliadora me ha sostenido hasta ahora y me envía al Padre que cuidará de mí y me proveerá lo necesario.

Le dí algunas medicinas, le indiqué algunas normas a que debía sujetarse, y, después de animarla a confiar en María Auxiliadora, partí a ver si encontraba alguna alma caritativa que quisiera prestarle socorro, porque la caridad de Cristo reina en aquella aldea.

Es cierto que no había ninguna persona sana, pero los mismos convalecientes, los enfermos menos graves, se prestaban generosos a socorrer a los que tenían necesidad urgente de asistencia.

Para aquellas pobres gentes, sin médico ni medicinas, pues no había más que yerbas del campo, la presencia del misionero y la tierna devoción a la Virgen de Don Bosco, fueron las únicas consolaciones en aquellos días de agonías.

María Auxiliadora nos protege.

Ocupadísimo como estaba desde la mañana a la noche, y no pocas veces también las noches

enteras, visitando a los enfermos* y procurándoles los auxilios religiosos, no obstante y a pesar del trabajo abrumador, capaz de rendir la fibra más robusta, el Señor me dió fuerza para resistir tanta fatiga e inmunizó contra la epidemia, pues no sentí malestar alguno. Pero no fué solo esto, con ser mucho, sino que también me proporcionó consuelos suavísimos que me indemnizaron abundantemente de mis pequeños sacrificios. Me confortaba sobremanera el oír la convicción con que aquellas pobres gentes afirmaban que la venida del misionero en aquellos días era un regalo de la Divina Providencia, una señalada gracia de María Auxiliadora. Aquella población está consagrada a María Auxiliadora, se hallan todos bajo la protección de tan tierna Madre, y por eso todos me decían con filial confianza: « *María Auxiliadora nos protege* ».

Después de 25 años que estuvieron sin sacerdote, privados de los auxilios de los Sacramentos, cuando en 1918, los Salesianos P. Albino y P. Martínez se llegaron allá para predicar una Misión y les dejaron como recuerdo una imagen de María Auxiliadora, todos se hicieron devotos de la Virgen de Don Bosco, y esta devoción, merced a las frecuentes visitas de otros Salesianos y a la cooperación de la celante Sra. Da. Elena Mercedes Navarrese, ha ido arraigando y creciendo más y más hasta llegar a ser María Auxiliadora la Soberana de todos los corazones de Macas.

Devota práctica de la Corte de María.

Dos años hace que uno de nuestros misioneros explicó a un grupo de devotos la práctica de la Corte de María. Bastaron aquellas pocas palabras, semilla fecunda, para que esta práctica floreciera exuberante, en modo que hoy es imposible encontrar una casa donde, en su turno, no se reciba la visita de María Auxiliadora. ¡Oh si viese con que devoción y entusiasmo se realiza, en giro permanente, la Corte de María! Cada casa prepara un altarcito, adornado con flores, vistosas telas y bien iluminado, donde se coloca la santa imagen, y ante la cual se reúne toda la familia, a la noche, y a veces las vecinas, para honrar a María con cantos y devotas oraciones. No puede imaginarse la satisfacción con que reciben « *la visita* » de la Madre de Dios; cuánta confianza tengan en su protección, y cuán tierna y firme sea la devoción de estas buenas gentes.

Si para atender a los trabajos del campo o por cualquier otra ocupación, una familia se halla lejos del pueblo cuando le toca a su casa el turno de la « *visita* » de la Virgen; lo dejan

todo, y hacen horas de fatigoso camino, para recibir gozosos y en triunfo en su pobre hogar la imagen de la Madre de Dios.

Un pobre hombre me confiaba, llorando como un niño, sus penas, motivadas por la mala conducta de su mujer y un hijo, y me suplicaba que hiciera de manera que llegara también a su casa la imagen de la Virgen, porque — estoy seguro, decía — que si me cabe la fortuna de recibir en mi casa periódicamente la visita de la Virgen, la paz volverá a reinar en mi familia.

Gracias de la Virgen.

Es cosa evidente que esta devoción devolvió la paz, el espíritu religioso y de oración a muchas familias, que alejó a otras del mal camino, y que individuos que eran piedra de escándalo abandonaron por ella su mala vida y son hoy ejemplares.

Hay más todavía: Macas, desgraciada aldea que lleva más de veinte años careciendo del padre de las almas, del sacerdote católico, por muchos años fué trabajado por un ministro protestante, que había sentado allí sus reales con intención de ganar a todos los habitantes para la secta evangélica, para lo cual visitaba todas las fiestas las casas y leía en ellas la Biblia, y luego se desataba en denuestos y diatribas contra la Religión Católica, dejando después, como recuerdo, abundantes folletos de propaganda sectaria, llenos de calumnias.

Sin embargo, tanta actividad y propaganda, digna de mejor causa, no produjo fruto alguno; la sincera devoción que aquellas sencillas gentes profesan a la Virgen, dió al traste con todo. Cualquiera que recorra la América meridional y visite después esta aldea, se verá obligado a confesar que no ha encontrado otra más católica que ésta.

En los últimos años de su demora, el ministro protestante intensificó su labor, y hasta abrió una escuela, en la seguridad de hacer algunos prosélitos. Entonces fué cuando se instituyó en Macas la Corte de María Auxiliadora, y desde aquel día en que el pueblo se cobijó bajo el manto de María Sma. el protestante se dió por vencido, y, no pudiendo soportar la derrota, abandonó el pueblo, confesando en su exasperación que su fracaso era obra de María Auxiliadora.

Dos días después de mi llegada, volvía para intentar nueva prueba, y recorrió toda la aldea, casa por casa, invitando a los moradores a una conferencia que daría el mismo, amenizada con música que ejecutaría su señora. Nadie acudió a su requerimiento, ninguno se movió de casa, prueba elocuente de que desprecian su doctrina;

por eso volvieron en seguida a ocultar su verguenza en la floresta, donde tienen actualmente su residencia.

Procesión de acción de gracias.

Reconocidísimo el pueblo de Macas a los señalados favores recibidos de María Auxiliadora, quiso mostrar a la Virgen su agradecimiento con una manifestación pública, paseando una imagen de María Auxiliadora en triunfo por las calles, acompañada en devoto cortejo por todos los niños, mujeres y hombres, que hacía pocos días eran víctimas de la cruel enfermedad.

¡Qué espectáculo más conmovedor! ¡Con qué sentimientos de gratitud cantaban todos las glorias de la celeste Bienhechora!

Algunos días más tarde hube de despedirme de aquellos buenos aldeanos, para volver a la Misión de Méndez, lo que causó a todos honda pena, suplicándome que no les abandonase, o al menos les prometiera que el misionero católico volverá presto a su aldea.

Conmovido de veras, les aseguré que pronto volveríamos a verlos, a sostener su devoción y amor a María Auxiliadora, que no permitirá por mucho tiempo que esté sin sacerdote un pueblo que tanto la quiere y honra.

Otra gracia.

A la vuelta me paré en *Sucula*, donde encontré a un infeliz gravemente enfermo de cuerpo y alma. Casado civilmente con una desgraciada y abandonado de los suyos, para vivir, es decir, para recibir dinero del Ministro protestante, había renegado de la fe. Gracias a Dios no vaciló en reconocer su mal paso y, hecha la debida retractación, recibió con gran piedad los Sacramentos, junto con su familia, que de nuevo lo admitió en su seno. A los pocos días, estrechando contra el corazón el crucifijo y pronunciando con amor los dulces nombres de Jesús y de María, pasaba a mejor vida.

Que Dios suscite almas generosas y aumente nuestro número para poder cuidar también de esta mies tan prometidora.

Mientras le ofrezco mis respetos y beso su anillo, Excmo. Señor, me repito de V. R.

Obligadísimo y amante en C. J.

TELESFORO CORBELINI Pbro.,

Misionero Salesiano.

Todos pueden ser misioneros.

(Carta del Rdo. P. Tomatis, misionero salesiano).

Mylapor (Madrás), 7 febrero de 1924.

Revmo. P. Rinaldi:

La semana pasada hube de llegarme a *Tanjore*, donde he pasado algunos días con aquellos buenos hermanos que gozan de buena salud, a pesar del trabajo abrumador.

Siempre tienen mucho que hacer, pero en aquellos días se unía a la labor ordinaria la preparación del material escolar para la exposición. Todos, superiores y alumnos, trabajaban afanosos con interés, aun durante las horas de recreo, quienes dibujando mapas, otros haciendo caligrafía, trabajos manuales etc., pues acostumbrados a obtener los primeros premios en los deportes, no quieren ser menos en cuestiones de escuela.

Las primeras Comuniones en *Tanjore*.

Si mucho era el movimiento que se notaba en las escuelas, no era inferior el que se veía en la parroquia. Por todas partes: en casa, fuera, en los corredores había niños y niñas, unos 150 que se preparaban para la primera Comunión que harían el domingo siguiente, junto con la fiesta de San Francisco de Sales.

La función de la primera Comunión se celebra solemnemente dos veces al año en *Tanjore*, y siempre resulta muy numerosa y lucida.

Para que los niños sean admitidos a la primera Comunión, es preciso que antes estudien bien el catecismo, sea en las escuelas, en la iglesia, o en las aldeas, pero bajo la dirección del catequista. Los que viven en las aldeas, cuando llega esta ocasión, vienen a pasar quince días a la parroquia para oír de labios del párroco las últimas explicaciones. Las niñas están a cargo de las monjas y duermen en su colegio, mientras los niños ocupan una iglesia, bajo la vigilancia de los catequistas. Los gastos de esos días van todos por cuenta de los misioneros.

Por la mañana asisten juntos a la Santa Misa, durante la cual rezan el rosario, y a las 9 comienzan los catecismos, divididos en grupos, y con los respectivos catequistas. El misionero va pasando sección por sección para asegurarse de que se estudia y aprende y, al propio tiempo, da las explicaciones que cree convenientes, tanto a todos en general, como a algunos en particular. Es cosa de admirar la diligencia con que asisten los niños a estas reuniones.

En los tres últimos días, además del catecismo en la escuela, se les dan instrucciones generales en la iglesia. A la mañana hablaba nuestro

querido hermano P. Arulsamy y por la tarde, el P. Mariaselvam, ambos indígenas, que por lo mismo sabían manejar la propia lengua en manera que eran de todos comprendidos.

« Quisiéramos tener iglesia ».

Durante mi breve estancia en *Tanjore* tuve ocasión de presenciar una escena interesante.

Una tarde llegó de un villorrio lejano una comisión de hombres católicos para presentar una súplica al párroco y director, Rdo. P. Mederlet, que les recibió con todos los demás sacerdotes. El recibimiento, como es costumbre en estos países, revistió forma solemne. El jefe de la comisión se adelantó con un gran envoltorio que contenía cuatro grandes guirnalda hechas con hojas de rosas frescas, unidas por hilos que parecían de plata, y con ellas ciñó a los cuatro sacerdotes, haciéndoles a cada uno profundísima reverencia, que los demás acompañaban con calurosos aplausos.

Terminada la ceremonia, entregaron la súplica, escrita parte en prosa y parte en verso. La poesía, que hacía alusión a los cuatro sacerdotes, nombrándoles por su nombre, la cantaron todos con una tonada especial, melancólica, insinuante.

El objeto de la súplica era alcanzar la construcción de una capilla en su aldea para recibir con más frecuencia la visita del sacerdote, que les diría la Misa.

Debo confesar con franqueza que una fe tan ingenua, cual jamás yo había presenciado en ningún otro acto semejante, me conmovió profundamente. Dijeron que en su país abundaban los cristianos; pero que por carecer de capilla rara vez les visitaba el misionero, el cual se ve obligado a celebrar la Santa Misa en una miserable cabaña improvisada, indigna de recibir la visita del Rey del Cielo. Añadieron que, cuando tengan la capilla, ellos se encargarán de comprar la campana, y la harán sonar todos los días al toque del *Angelus* lo mismo que los domingos y todas las fiestas, para reunir a los cristianos, rezar juntos y oír un poco de catecismo o alguna buena lectura que hará el catequista. De este modo se reavivará la fe entre nosotros, y, poco a poco, iremos ganando a nuestra religión a muchos paganos, que, viniendo por curiosidad a presenciar nuestras reuniones, acabarán por hacerse cristianos.

El P. Mederlet les preguntó si podrían hacer en favor de la iglesia que tanto deseaban alguna cosa, y ellos, consultándose entre sí, respondieron:

— Somos pobres, pero todos contribuiremos con nuestra pobreza; nos comprometemos a

proveer los ladrillos. ¿Cómo no admirar tanta fe y corresponder a sus súplicas? Les aseguramos que haríamos lo posible para complacerles, y yo mismo les ofrecí una limosna, seguro que la Providencia me la enviará.

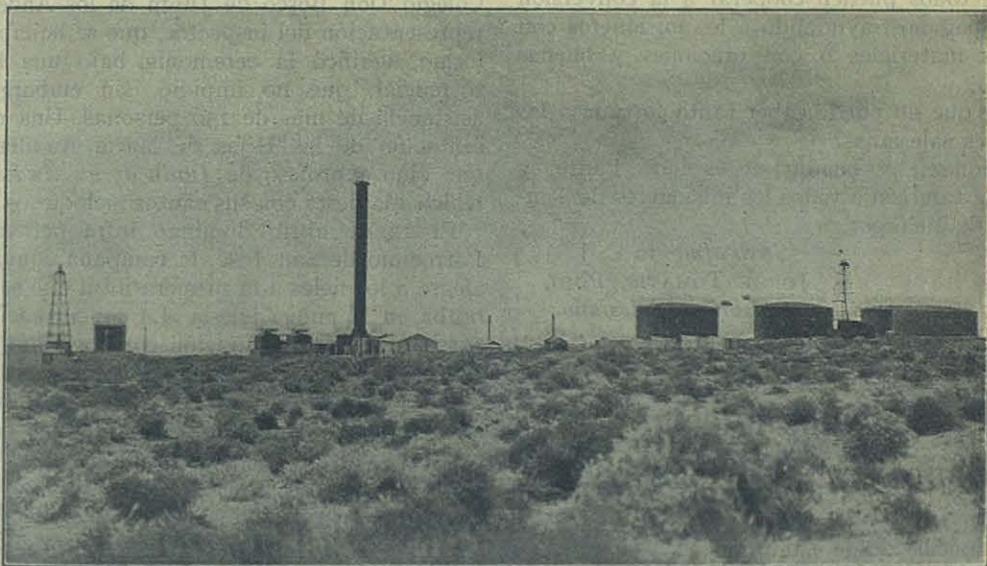
Un reclamo a los corazones generosos.

Amado Padre, ¡quién sabe cuántos buenos Cooperadores, si conocieran estas necesidades en todos sus pormenores, no tendrían sumo gusto y consolación, con los consiguientes méritos, de levantar por su cuenta esta nueva casa de oración!

estas buenas gentes. Para oír la Santa Misa vienen de lejos, y casi todos suelen hacer la Comunión.

La sagrada Comunión es el gran medio de conversión, que obra maravillas en los convertidos, cual el fermento en la masa; les ennoblece, les aparta de las asquerosas prácticas paganas, les mueve y dispone a sentimientos sobrenaturales, completamente ignorados antes de la conversión, y este alejamiento de las prácticas y ritos idolátricos y estrecha unión a Jesús, se nota en modo especial en las nuevas generaciones.

Pero para llegar a estos resultados es nece-



PATAGONIA (Rep. Arg.). — Depósitos de petróleo junto al puerto de Comodoro Rivadavia.

El levantar una capilla donde ya existe un buen número de cristianos, es un medio eficaz de evangelización; porque la iglesia es como un faro que iluminará los contornos, reuniendo en su nave a todos para elevar sus preces al Señor, y al propio tiempo esa oración en común sirve para animar a los neófitos a continuar por el camino del bien y sostenerse en la lucha contra los enemigos de las virtudes cristianas.

En estos países donde el enemigo del género humano recibe adoración de tantos millones de paganos que le dan culto en mil diversas y ridículas formas, obrando en su favor maravillas capaces de reducir y arrastrar tras sí no sólo a los incautos sino también a los elegidos, es indispensable erigir una capilla donde quiera que haya un grupo de cristianos para que el misionero pueda reunirlos en sus visitas.

Porque conviene saber que la visita del misionero es un acontecimiento, una gran fiesta para

sario que abunden los misioneros. ¡Con qué complacencia verán los ángeles custodios de estos millones de paganos el movimiento misionero despertado en Europa! ¡Qué vengan misioneros salesianos que no les faltará campo de acción! ¡Qué vengan y probarán en medio de las fatigas y trabajos del apostolado, consolaciones jamás soñadas, que recompensan con creces nuestros pobres sacrificios! ¡Es cosa divina trabajar por el bien de las almas, y las cosas divinas son siempre dulces!

Todos pueden ser misioneros.

Pero se requiere para todo la bendición de Dios. Llevo ya por delante veinte años de experiencia misionera por estas tierras de la India, y estoy plenamente convencido que no es el que planta el autor de los frutos, *sed qui incrementum dat, Deus*. Conozco un misionero que,

en un viaje a Europa, obtuvo que toda una comunidad religiosa de clausura ofreciera en favor de sus trabajos todos los méritos que alcanzaran con su vida ejemplar, y desde entonces ese misionero obra milagros: realiza numerosas conversiones, ha construido colegios y seminarios y siempre encuentra los recursos necesarios para llevar adelante sus numerosas obras. El atribuye todo a las oraciones de aquella santa comunidad, la cual, de este modo, realiza un verdadero apostolado.

Por tanto, sin vivir en tierra de misiones y sin ser misionero, en el verdadero sentido de la palabra, se puede ser misionero en todas partes; porque todos pueden cooperar a la conversión de los paganos, ayudando a los misioneros con medios materiales o con oraciones y buenas obras.

¿Por qué no puede haber tanta fortuna a las misiones salesianas?

Perdóneme y bendígame, amado Padre, y bendiga también a todos los misioneros de Tanjore y de Meliapor.

Suyo afmo. in C. J.
JORGE TOMATIS, Pbro,
Misionero Salesiano.

Tenemos iglesia, pero nos falta el sacerdote.

Nos escribe desde Junín de los Andes, Patagonia, el misionero salesiano P. Zacarias, diciendo:

El pueblo de *S. Martín de los Andes*, situado al pie del hermoso lago Lacar y a poca distancia de los confines de Chile, cuenta ya con 26 años de existencia. Fundado por el coronel Don Celestino Pérez, el año 1898, el primitivo núcleo de población aumentó rápidamente, debido a la fertilidad de la tierra y a la abundancia de peras y manzanas, de todas clases y colores, que invitan a establecerse en la localidad.

Hasta hace poco, sin embargo, carecía de una iglesia, propiamente dicha; por lo que los misioneros salesianos se veían precisados, en sus frecuentes excursiones, a officiar y administrar los Sacramentos, ora en una casa, ora en otra que ponían a su disposición los propietarios.

Con ocasión de la visita que hizo nuestro inspector, Don Luis Pedemonte, el año 1913, se decidió construir una iglesia; pero, debido a circunstancias imprevistas, no se verificó tan loable proyecto. Cuando en el año 1920 volvió de nuevo nuestro inspector, acompañando en la visita pastoral a Monseñor Orzali, se volvió a

hablar de la iglesia. Aprovechando la buena disposición de todos, se nombraron dos comités: uno de señores y otro de señoras, para realizar los deseos de todos, y, a Dios gracias, sus trabajos y sacrificios fueron coronados con el éxito más lisonjero.

El 1º de noviembre de 1922, el que suscribe, en calidad de asistente eclesiástico de los dos comités, bendijo y colocó la primera piedra. La construcción continuó con celeridad, y, a pesar de las consiguientes dificultades, el 21 de Abril de 1923 fué bendecida y el 22 inaugurada la nueva capilla.

El muy apreciado P. Bonacina, Director del Colegio Don Bosco de Junín de los Andes, en representación del inspector, que se hallaba enfermo, verificó la ceremonia bajo una lluvia torrencial, que no impidió, sin embargo, la asistencia de más de 150 personas. Una representación de las Hijas de María Auxiliadora, que vino exprofeso de *Junín de los Andes*, dió realce a la fiesta con sus cantos melodiosos.

El 22 de abril, domingo infra octava del Patrocinio de San José, la campana convidaba alegre a los fieles a la primera misa que se celebraba en la nueva iglesia. La concurrencia fué extraordinaria y la función conmovedora, pues también hacían su primera Comunión 28 niños de la localidad. Muchos adultos se acercaron al banquete eucarístico en compañía de los niños.

La iglesia mide 20 metros de largo, por 7 de ancho, y está construída con madera del lugar. Faltan todavía bastantes objetos para el culto, pero confiamos que pronto proveerán lo necesario los celosos e incansables Comités, que no omiten sacrificios para salir airosos en su cometido.

Antes de terminar esta misiva, amado Padre Rinaldi, quiero repetirle lo que he recogido de labios de muchos de estos buenos católicos: « *Ya tenemos la iglesia, pero nos falta el sacerdote* ». Y es así. Nuestro buen inspector, tan escaso como anda de personal para su extensa misión, no puede, aunque quiera, mantener aquí un sacerdote con residencia fija. ¡Y hace tanta falta, y se podría hacer tanto bien!

Conviene que sepa que *S. Martín de los Andes* cuenta ya con una población de más de 800 personas, que, unidas con las del contorno, ya muy poblado, no bajarán de las 1,400 almas.

La juventud, especialmente femenina, que vaga demasiado por la calle, necesita quien le de instrucción y educación cristiana. Sepa que las escuelas del estado tuvieron el año pasado 180 alumnos, y este año ya llegan a 210.

¡Qué mies para los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora!

EPISODIOS DE LAS MISIONES

El Cacique Manuel.

Chaco Paraguayo.

Corría el año 1896. El Julio del mismo año habían llegado los primeros Salesianos al Paraguay. Mientras hicimos conocimientos y preparábamos el campo de nuestro trabajo, se nos echó encima el mes de Octubre. Frente a la capital del Paraguay, Asunción, se extiende silenciosa la inmensa región del Chaco.

Justo, gran amigo del Cacique y gran admirador y protector de los hijos de Don Bosco.

El director de los Salesianos era a la sazón el Rdo. P. Turrícia, que reside actualmente en Chile, desde hace muchos años. Este Padre demostró al indio el deseo de visitar a las tribus por él capitaneadas. El Cacique aceptó, pero tan solo para ver una parte, pues la mayoría se encontraba muy lejos del Río Paraguay.

A los pocos días atravesamos el río en canoas del Coronel Candía, acompañados de tres hijos del mismo Coronel y del teniente Queiroz, que más tarde fué yerno de nuestro amigo.

Llegados a la orilla opuesta y al lugar indicado,



PATAGONIA (Rep. Arg.). — Zona petrolífera junto al puerto de Comodoro Rivadavia.

El Cacique de los indios Tobas, que entonces poblaban la parte del Chaco encerrado entre los ríos: Paraguay, por el este; Pilcomayo, al Sur, y el Confuso al Norte, teniendo el estero Patiño al Oeste, era el valiente *Manuel Díaz*, a quien sus súbditos daban el nombre de « Cacique Manuel ».

Era el Cacique guazú (quiere decir grande) o cacique que tiene bajo sus órdenes a otros caciques, algo así como un pequeño emperador.

Hablaba bien el castellano, el guaraní y el toba. Sus súbditos, muy pocas veces cometían atropellos con los civilizados, pues el cacique Manuel se lo tenía prohibido.

Con frecuencia nuestro Manuel llegaba a la ciudad para vender plumas de garzas, pieles de tigres y de otros animales silvestres.

En estas visitas, contrajo relaciones con los Salesianos, debido a la amistad del Coronel

encontramos al Cacique con su caballo y seis más para nosotros.

Lo primero que nos recomendó fué que si llevábamos armas no las ostentáramos, pues nos expondríamos a una muerte cierta.

Habíamos ya caminado cerca de tres leguas y media, cuando nuestro cacique y guía, todo pálido y alarmado se da vuelta hacia nosotros y dice: deteneos y arrojad las armas (dos de nuestros compañeros llevaban escopetas).

Seguió él adelante solo; se internó en una áspera y tupida maleza y... un cuarto de hora más tarde aparece tembloroso y lleno de espanto, y en guaraní increpa acerbamente a los dos que llevaron las armas.

Diez pasos más y todos hubiéramos muerto a flechazos, disparados por ciento veinte indios.

Afligido y casi balbuceando por la emoción, cuenta después en castellano que sus súbditos

son muy desconfiados, y al ver a su cacique que iba con gente armada y sin aviso, sospecharon que iba a prender a alguno o a matarlos.

Antes de que tal sucediera, pensaron darnos muerte ellos primero. Pero Dios, que por un lado nos miraba y conocía el fin santo con que íbamos a ponernos en contacto con esos pobres nómadas, y el ojo avizor de nuestro cacique por otro, nos salvaron de una muerte imprevista y trágica.

A su orden nos apeamos todos. Luego, a un silbido del cacique salieron de la maleza 120 robustos hombres, mas unas pocas mujeres y varias criaturas.

Se colocaron en forma de media luna ante nosotros, y, después de una corta peroración que les hizo el cacique, respondieron todos con un gesto de afirmación.

Luego salió al medio su médico, llamado cacique León, quien, tendiendo la mano derecha bajo su nariz y con gestos y gritos monótonos, comenzó a gesticular y decir: ¡jha! ¡jha! ¡jga! ja, ja, ja, y los indios sonrientes se dieron las manos, y formando círculo, encerraron al médico y giraron en su derredor hasta que acabó de gesticular.

Así, nos dijo el cacique, bailan cuando están contentos; por ejemplo, si han comido bien, y es luna llena, están en el colmo de su alegría.

En agradecimiento a esa atención les regalamos galletas, chucherías y una medalla con su correspondiente cordón para que se la colgasen al cuello.

Tuvimos noticia más tarde de que algunos la conservaron por mucho tiempo; otros, en cambio, la dejaron en seguida.

Han pasado de aquello 18 años, pues estamos ya en el 1914. El que suscribe había asistido a la escena referida y era al presente director del colegio salesiano de la Asunción.

Por una feliz coincidencia supe que el cacique Manuel se encontraba gravemente enfermo, que su gente lo había abandonado. Con un criado que me facilitó el señor de aquellas tierras, el Senador Don Francisco Campos, me trasladé donde estaba el antiguo y poderoso cacique.

¡Qué diferencia del primer rancho que ocupaba al actual! Aquel parecía un palacio y este era una miserable tapera.

El pobre Manuel se encontraba echado sobre un catre de cuero. La lepra le había consumido los dedos de pies y manos, los labios y la nariz. Parecía una momia.

Al ver que un sacerdote se apeaba del caballo, quiso sentarse sobre su catre, pero no le fué posible. Mi guía no quiso llegarse hasta él por temor de que le contagiara la enfermedad.

La mujer del indio vivía con otro; hacía tiempo

que lo había abandonado. Sólo un hijito suyo de unos doce años, cuyo nombre siento no haber anotado, lo visitaba cada mañana. Le llevaba una lata de agua y algo que comer; ponía agua en una vieja cafetera, preparaba el fuego y hasta otro día.

Al acercarme al pobre indio, le saludo diciendo:

— Buenos días, Don Manuel.

— ¿Quién es V., Padre?

— Yo soy uno de los dos sacerdotes que hace unos 18 años visitó su tribu. He sabido que estaba V. enfermo, y como V. es cristiano y está bajo mi jurisdicción parroquial, era justo que le visitara. Además V. nos libró de una muerte segura ¿no se recuerda? Reflexionó un momento, y luego dijo:

— Es cierto. Por faltar a mi consigna aquellos jóvenes, casi nos matan a todos.

— Pues bien: Recordando yo su buena acción y siendo, además, su párroco quise venir a visitarle y ofrecerle los auxilios consoladores de nuestra santa Religión.

Reflexionó unos instantes y luego, con lágrimas en los ojos, contestó:

— Estoy dispuesto a escucharle, pero yo soy muy ignorante; V. me dirá lo que debo hacer.

Le consolé, aconsejé e instruí lo mejor que pude. Le confesé y al fin le dí la santa Unción. Todo lo recibió con la mayor complacencia y compunción.

Ya se hacía tarde y yo debía retirarme, pero este era el momento difícil. El deseaba abrazarme, besarme la mano; pero el mal no le permitía moverse de su tosco lecho, ni era conveniente que lo hiciera, porque era peligroso. La lepra le iba consumiendo de una manera espantosa.

Por fin le dejé una pequeña limosna, le dí la bendición de María Auxiliadora, le puse una medalla al cuello, y adiós, mi querido Manuel.

— Animo, que Dios le tiene preparado un lecho mejor en el cielo.

Me retiré conmovido, porque él lloraba como un niño y me miraba como un hijo que ve alejarse a su padre y quisiera seguirle y no puede.

A los quince días murió como un buen cristiano.

DOMINGO QUEIROLO, Pbro.

« Toda vez que habléis a los Cooperadores, decís a Don Bosco León XIII, les diréis que yo les bendigo con todo el corazón; que el fin de la Asociación es el de impedir la ruina de la juventud, y que ellos deben formar un sólo corazón y un alma sola, para que os ayuden a realizar el fin que persigue la Pia Sociedad de San Francisco de Sales ».

LEON XIII.



CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fue en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

Triunfos de María Auxiliadora.

María Auxiliadora en Valencia - España.

Siempre resultan solemnes las fiestas que a María Auxiliadora dedican los Salesianos; pero este año han revestido singular esplendor, a causa de celebrarse las bodas de plata de la fundación en esta capital.

La del 24 tiene, como todos los años, un no sé qué de tierno y conmovedor; numerosas comuniones en las Misas, que fueron sucediéndose una tras otra desde las cinco, y de un modo particular en la de las ocho, que celebró el ilustrísimo señor Obispo de Segorbe; el medio pontifical del mismo Prelado, a las diez y media, en que cantaron todos los niños la misa de « Angelis », alternando con versos a dos voces del « Silesius S. S. » y en que predicó con la elocuencia y unción en él peculiares el muy ilustre señor don Manuel Irurita, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral Basílica; el considerable número de fieles que durante el día fué desfilando por la iglesia para visitar a la Virgen, y finalmente, la solemne función de la novena, en que predicó el reverendo Padre Mariscal, Redentorista.

En este día se estrenaron dos artísticos cuadros, representando uno el que se venera en Turín, cuna de la devoción a María Auxiliadora, y el otro un sueño del Venerable Bosco, en que, aún niño, se le manifestó su futura misión.

La novena, predicada por representantes de casi todas las Ordenes religiosas y otros excelentes oradores de nuestra ciudad, resultó muy concurrida y solemne, contribuyendo no poco a ello los cantos de los niños, acompañados por el nuevo órgano.

La fiesta principal se celebró el primero de Junio. Como recuerdo de las bodas de plata se pensó entre algunos antiguos alumnos formar un turno de adoración nocturna, que tuviera por titular a María Auxiliadora, y se fijó la

inauguración para la noche del 31 de Mayo. Para ello se invitó a varias otras secciones, de las que respondieron unas 25. Verdaderamente fué hermoso y consolador el espectáculo que se ofreció a los ojos de los nuevos adoradores: unos trescientos hombres haciendo la guardia al Rey de reyes. Se celebró el acto con la mayor brillantez y solemnidad, y a las cuatro y media de la mañana, después de la Misa cantada, tuvo lugar la procesión, que recorrió la calle de Sagunto, completamente engalanada. Al regresar a la iglesia, ya los devotos de María Auxiliadora la invadían para la Misa primera, que se dijo a las cinco y media.

Y comenzó de nuevo el espectáculo que ya presenciaron nuestros ojos el día 24: comuniones en todas las Misas y a todas horas. A las ocho la celebró el muy ilustre señor Penitenciario de esta Santa Iglesia Catedral Basílica, reverendo señor doctor don Costantino Tormo. Poco antes habían llegado los peregrinos de Alboraya, que guiados por su señor Cura y acompañados por la banda y sección gimnasta del colegio, entraron en la iglesia cantando su himno y varias letrillas durante la Comunión. A las nueve llegó la de Manises, cuyo entusiasmo contagió al vecindario, que los recibió con vivas y aplausos. Igual pasó con los de Torrente, que llegaron a las diez. Todos ellos iban por la calle cantando sus himnos y letrillas a la Virgen, y para demostrar aún más que su fe y entusiasmo no eran del momento, muchos recibieron la Comunión en la Misa que se les dijo.

A las once fué la cantada, interpretándose una hermosa partitura a tres voces, con acompañamiento de orquesta y órgano. El sermón estuvo a cargo del reverendo señor doctor don Ramón Ortiz, Prefecto de Estudios del Patriarca, y de él tan solo diremos que gustó muchísimo, lo cual es el mejor elogio.

El día fué transcurriendo en continuas visitas a la Virgen, que no estuvo ni un momento sola.

Por la tarde, a las cuatro y media, y después

de algunas palabras del reverendo Padre director, tuvo lugar el acto de consagración de los peregrinos a María Auxiliadora, y después cantaron los de Alboraya su « Rendidos a tus plantas, Reina y Señora »; los de Manises, su hermosa y ya tradicional « Salve », que el maestro Muñoz compuso para este acto, y los de Torrente, sus preciosos « Gozos ». Se cantó y se lloró; hablaron los labios y no quedó mudo el corazón.

Acto seguido se organizó la procesión por el siguiente orden: guardia municipal montada; banda de cornetas y tambores, con el batallón gimnástico del colegio; peregrinos de Alboraya, Manises y Torrente, cada cual con su banda; niños del colegio salesiano y Oratorio festivo; niñas y Asociaciones de las Hijas de María Auxiliadora; banda de la Vega; archicofrades y devotos de la Santísima Virgen; antiguos alumnos, en gran número, con su bandera, y cooperadores; pequeño Clero e imagen de María Auxiliadora. Presidía la Junta de la Archicofradía y el excelentísimo señor general gobernador, quien no contento con asistir varios días a los actos de la novena, quiso dar esa prueba de cariño a su celestial Protectora. Cerraba marcha un piquete y la banda del regimiento de Mallorca.

Nada diremos de los adornos de fachadas y balcones, de las tracas, casi continuas, que se dispararon, y del entusiasmo del barrio, pues todo ello es bien conocido.

A la entrada en la iglesia se cantó una solemnísimas Salve, y a continuación fueron despidiéndose todos los peregrinos y demás fieles.

Como complemento de la fiesta se quemó a las nueve y media un magnífico castillo de fuegos artificiales, a cargo del pirotécnico señor Caballer.

El director de los Salesianos, al dar gracias a las diversas peregrinaciones y comisiones de otros pueblos que acudieron a estas fiestas, suplica perdonen las deficiencias que encontrasen, lo cual es muy común cuando hay grandes multitudes, y que se animen a tremolar también otros años el estandante de María Auxiliadora.

Del « *Diario de Valencia* ».

Gracias de María Auxiliadora

ALGUENA (Alicante-España). — Mi hijo Francisco Pérez enfermó de gravedad con apendicitis que amenazaba seriamente su vida. La gravedad del caso aconsejaba una operación, que yo temía

grandemente; por lo que acudí a María Auxiliadora para que viniera en nuestro socorro, prometiendo por mi parte publicar la gracia en el *Boletín Salesiano* y dar una limosna y celebrar una Misa.

Como la buena Madre escuchó mis súplicas, curando a mi hijo sin necesidad de la operación, yo cumplo gustoso mis promesas.

JOSE SANCHIS.

ALGUENA (Alicante-España). — Habiendo estado enferma Teresa Martínez Abad, y con poca esperanza de curación por parte de los facultativos, acudió confiada a la protección de María Auxiliadora, segura que la Madre celeste le protegería. Efectivamente, a poco abandonaba el lecho perfectamente curada; por lo que no cesa de dar gracias a la Virgen de Don Bosco y ruega se haga pública su gratitud en el *Boletín Salesiano*, órgano de las maravillas de la Auxiliadora.

JOSE SANCHIS - decurión.

BARCELONA (España). — Por mediación del Venerable Don Bosco y del angélico Domingo Savio, recurrí a María Auxiliadora para que alcanzara la salud de mi nietecito, desahuciado por los médicos, y por tanto sin esperanza alguna de vida.

Como para Madre tan buena y poderosa no hay nada imposible, en su infinita misericordia quiso concederme esta gracia, por lo que hoy, gozosa y profundamente agradecida, cumplo mi promesa de hacer público mi agradecimiento, a fin de que otros muchos acudan a su protección.

CAROLINA O. Vda. de CORTADA.

CASTELLON DE LA PLANA (España). — Hallábame perpleja y acongojada ante un asunto de capital importancia que afectaba a la familia toda; e incapaz de abordarlo con mis propias luces, acudí a la que es claridad y Auxilio de los cristianos, prometiéndole la publicación de la gracia si me favorecía.

No se hizo esperar tan buena Madre, y de su altar me levanté fortalecida e iluminada para solucionar mi dificultad.

Agradecida a tan cariñosa Madre, cumplo la promesa a su mayor gloria y estímulo de sus devotos.

SOR ELENA VERNET.

Capuchinas de Castellón de la Plana.

CORDOBA ((España). — Habiendo caído mi esposo enfermo con una pierna en mal estado, que le causaba grandes dolores, al principio no le dimos importancia al caso, pues tanto el médico como nosotros pensamos que sería reuma. Desgraciadamente no fué así, porque empezó a empeorar y tuvimos que llamar una consulta de tres doctores. Yo entretanto, comencé una novena a María Auxiliadora para que les iluminara. Uno de los tres médicos, al parecer el más entendido, dijo que se trataba de un caso muy grave y que había que operar en seguida, pues estaba interesado el hueso, y de no hacerlo así habría después que cortar la pierna.

Nos trasladamos a Madrid para ponernos en manos de un hábil cirujano, el cual nos tranquilizó diciéndonos que no perdería la pierna, aunque la operación era difícil y dolorosa. Le operaron dos veces, y como mi esposo es militar, debía presentarse pronto al destino, para no perderlo, por lo que salió del hospital con la herida abierta todavía, y con peligro de que le quedara una fistula.

Yo continuaba mis novenas a María Auxiliadora con fe y confianza, y esta buena Madre premió nuestra esperanza, pues el enfermo mejoró rápidamente con sorpresa del mismo operador que nos lo comunicaba.

Volvimos a casa, aunque él con muletas, pero para la fiesta de María Auxiliadora mi esposo fué contentísimo y agradecido a dejarlas en el Santuario de esta buena Madre, como testimonio de la gracia recibida.

Rogamos al Director del *Boletín Salesiano* inserte este singular favor para gloria de la Auxiliadora de los Cristianos.

Una Cooperadora.

SALAMANCA (España). — Una religiosa de esta Santa Casa tuvo un cólico miserere que le puso a las puertas de la muerte, y otra religiosa que sabía la devoción que tenía a María Auxiliadora la enferma, por haber profesado el día de su fiesta, la encomendó a esta amorosa Madre, poniéndole al mismo tiempo una medalla, y prometiéndole dar una limosna para el culto de la Sma. Virgen y publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*.

La enferma salió de aquel grave peligro, y hoy cumplimos lo ofrecido enviando la limosna y suplicando la inserción de la gracia.

Sor. M. ESPERANZA DE SAN JOSE.

GALDAR (Canarias-España). — Hallábase mi vida en inminente peligro por haberseme complicado la enfermedad que padecía con un tumor que amenazaba erisipelarse, ofrecí a María Auxiliadora la limosna de 25 pesetas y publicar la gracia, si me sacaba con felicidad del peligro.

Completamente curada, cumplo con gratitud mi promesa.

ANA DELGADO.

GALDAR (Canarias). — ¡MARIA ME DEVOLVIO LA SALUD! Habiendo sufrido algunos años de una irritación intestinal y de unos ataques nerviosos que me tenían el estómago perdido por completo, gastando inutilmente en visitas y medicinales, acerté dirigirme a la nunca desmentida potencia y bondad de la Virgen Auxiliadora.

Comencé el rezo de su novena y siguiendo después a pedirle con segura fe y esperanza por la devolución de mi salud, esta Madre misericordiosa no demoró en consolarme, porque hoy vengo gozando de envidiable salud, así es que mi gratitud y amor hacia Ella serán eternamente practicados.

Cumplo mi promesa de enviar 6 pesetas para los niños pobres del Vble. Don Bosco, a la vez que deseo se dé publicidad al beneficio para mayor gloria de la Sma. Virgen.

¡Gracias, Madre mía!

PINO FALCON GALDAR.

BUENOS AIRES (Argentina). — Mil gracias te doy, querida Madre Auxiliadora, por varios favores alcanzados por tu poderosa intercesión, y te ruego continúes protegiéndome como hasta el presente.

R. L.

VICTORICA-PAMPA CENTRAL (Rep. Arg.). — Por efecto de un resfriado, me atacó una fuerte tos que me molestaba grandemente y que degeneró hasta producirme convulsiones. Como la cosa se ponía un poco seria, acudí a María Auxiliadora por mediación de Domingo Savio, cuya reliquia llevo siempre conmigo.

Durante la novena, me ví forzado a guardar cama. Era estudiante interno del Colegio Salesiano de ésta, y mis Superiores procuraron todos los remedios indicados para el caso, si bien sin resultado satisfactorio, lo que les movió a conducirme a casa de mis padres.

Yo, en medio de todo, no me acobardé, pues tenía gran confianza en María Auxiliadora, y esperaba seguro que me curaría. Con la novena, terminó también la enfermedad, y hoy doy gracias a tan buena Madre y ruego se publique mi curación en el *Boletín Salesiano*.

GREGORIO GALDOS.

ARGENTINA. — « SOY DE MARIA AUXILIADORA. — No me alcanzaría un volumen para publicar las bondades de nuestra buena Madre Auxiliadora para con su indigno hijo que suscribe.

La historia de mi Vocación es una cadena no interrumpida de favores por parte de tan querida Madre. ¡Cuántas veces me ayudó en mi perfección Religiosa, en mi salud y en mis estudios! Me hallaba últimamente extenuado de fuerzas por debilitamiento nervioso y mal de garganta, por largo resfrío y exceso de trabajo. Algo afligido, me encomendé de corazón a M. Auxiliadora, haciéndole una novena de Comuniones y rezándole todos los días: tres ave-María y una Salve. Me acompañaban en la novena algunos niños inocentes del Colegio donde doy clase y a los pocos días, con gran alegría, me sentí fuerte y animoso para seguir en mi trabajo de Maestro y Asistente. Agradecido a María Auxiliadora cumplo con la promesa de publicar la gracia.

Un clérigo Salesiano.

CALI (Colombia). — No tenemos palabras para agradecer los grandes beneficios que la Sma. Virgen ha derramado sobre nuestro hogar; cada día lo palpamos, cada día vemos que el manto de nuestra Madre purísima se extiende como una protección sobre nosotros. Pero hemos recibido ahora últimamente una gracia que no dudamos calificarla de milagro.

Nuestro hermano Luis Carlos Vallejo, joven ya formado, ha sido de una constitución débil y enfermiza, motivo por el cual se ha llevado nuestros más esmerados cuidados y atenciones fraternales; no obstante, a causa de algunos golpes morales y de algunos contratiempos que Dios se ha servido enviarnos, tuvo un fuerte desequilibrio

en su razón. ¡Ay! sólo las personas que han tenido una pena semejante pueden comprender hasta dónde llegaría nuestro dolor al ver ese miembro querido de la familia en esa situación tan digna de lástima. Pero, en fin, Dios lo permitía así para avivar nuestra fe y para hacernos comprender una vez más que sólo en El y en su Madre purísima encontraremos siempre el consuelo en nuestras penas.

Después de seis meses de enfermedad, de luchas, de sufrimientos y de haber empleado todos los remedios que aconsejaba la ciencia, aunque en vano, lo llevamos a un caserío de la montaña donde se venera la imagen de María Auxiliadora, con el fin de aprovechar el buen clima, pero más que todo para pedir a la Virgen su curación.

Pasamos mes y medio sin obtener mejoría alguna, hasta que un día, en la misma capilla de la Virgen tuvo un acceso más fuerte que nunca, aunque fué el último.

Desde entonces comenzó la mejoría, y hoy está completamente bien.

Convencidísimos de que el favor lo debemos a la Virgen de Don Bosco, hacemos público nuestra gratitud, invitando a todos a que recurran a la protección de tan buena Madre.

FRANCISCA VALLEJO y hermanas.

TURIN (Italia). — *De muerte a vida.* — El clérigo Ramón Rodríguez, (uruguayo), de este Instituto Internacional Ven. Don Bosco, el 30 de marzo p. p. caía gravemente enfermo de pulmonía que en breve lo conducía al borde de la tumba. Perdida toda esperanza de salvarlo con la ayuda de la ciencia humana, no nos quedaba otro medio que recurrir a la ayuda del Cielo. Llenos de confianza en la intercesión del Ven. Don Bosco, al cual está dedicado este Instituto, comenzamos una novena en su honor. El primer día de la novena fue día de angustia para toda la comunidad. El enfermo que había ya recibido el Viático, la Extrema Unción y la Bendición Papal, en las primeras horas de la mañana (5 de Abril) entraba en agonía. Y ya se le estaban realmente recitando las oraciones de los agonizantes, mientras un grupo de Superiores y compañeros rodeaban llorando su lecho y el resto de la Comunidad, recogida en la Capilla, rezaba por él, he aquí, que por un conjunto de circunstancias que creemos dispuestas por la bondad de nuestro Ven. P. Don Bosco, llega inesperado en aquel momento el médico que lo asistía. El cual vista la extrema gravedad del caso, aplicó con rara habilidad los remedios sugeridos por su arte médica, no ocultando, sin embargo, que todos sus remedios serían inútiles, porque el corazón del enfermo ya casi no marchaba. Pero nuestro Ven. P. Don Bosco sostuvo el corazón del moribundo e hizo eficaces las curas del doctor, de modo que, después de haber pasado un día de viva trepidación, hacia la tarde el enfermo, como pasando de la muerte a la vida, comenzó a mejorar y en breve se mostró tan aliviado que demostró que había superado la crisis. Antes que terminara la novena, el enfermo estaba

fuera de peligro. Ahora está perfectamente sano y se une a nosotros para entonar el himno del agradecimiento al Ven. D. Bosco por tan insigne favor, prometiéndole emplear todas sus energías a la mayor gloria de Dios y por la salvación de la juventud.

Sac. FELIX MUSSA. Director.

Dan también gracias a María Auxiliadora.

Barcelona (España). — Las hermanas María y Francisca Planell agradecen favores y envían una limosna de 20 pts.

Córdoba (España). — Los Sres. de Crespo y García dan gracias a M. Auxiliadora por varios favores recibidos y envían una limosna de 25 pts. para su culto.

Gáldar (Canarias). — Natividad Bolaño, envía una generosísima ofrenda en agradecimiento a señalado favor conseguido por la intercesión de María Auxiliadora.

Valleseco (Canarias). — Don José Miranda y Sra. dan gracias a María Auxiliadora por varios favores y envían limosna.

Las Palmas. — Dña. Luisa Cabrera de Barber hace pública su gratitud a María Auxiliadora y da una limosna para su culto.

Toledo (Colombia). — Don Francisco A. Navas da gracias a la Virgen de Don Bosco y envía una limosna para los huérfanos.

Tumaco (Colombia). — En mis varias necesidades recurrí al auxilio poderoso y maternal de María Santísima y casi siempre he sido atendida. Hoy deseo cumplir con la promesa de rendir público homenaje de gratitud a la Soberana Auxiliadora de los Cristianos, excitando a los fieles a acudir a tan bondadosa Señora en sus casos difíciles. Acompaño una ofrenda en beneficio de los huérfanos del Vble. Don Bosco.

VICENTA DE MANZI.

Guadalajara (Méjico). — El Lic. F. G. S. corresponde con una ofrenda a la Obra Salesiana por un favor recibido, mediante la intercesión de María Auxiliadora.

Callao (Perú). — Ofrezco un corazón de Plata en agradecimiento a un señalado favor recibido de María Auxiliadora.

ELENA de ORTIZ.

Paysandú (Uruguay). — Doy rendidas gracias a María Auxiliadora por haber favorecido mis súplicas con la salud a un enfermo, por quien rogaba.

M. F. G. S.

Caracas (Venezuela). — Carmen Seijas Cook rinde público testimonio de gratitud a la Virgen de Don Bosco por los beneficios que le dispensó.

POR EL MUNDO SALESIANO

BARCELONA (España). — Visita de los Soberanos españoles.

Hacia tiempo que la culta y cortés Barcelona anhelaba manifestar a sus Reyes el acendrado afecto, su amor realista de una manera digna de su grandeza e hidalguía.

Cualquiera que conozca las virtudes, la idiosincrasia de este gran pueblo esperaba, y con razón, no una manifestación pasajera, un acto transitorio, accidental, sino algo perdurable que respondiera a la realidad de sus sentimientos, a la constancia y tenacidad de su carácter.

Y que las previsiones no han quedado fallidas, lo muestra el hermoso palacio que con dignidad y amor han ofrendado, en mayo, a los Soberanos.

Los salesianos que han tenido la fortuna de participar en los trabajos de esa hermosa obra de arte, quisieron también contribuir a los festejos; para lo cual, durante el almuerzo del día 22, la banda de las Escuelas Profesionales de Sarriá, dió un concierto en honor de SS. MM.

Los Reyes quedaron sumamente complacidos por el buen gusto y afinación en la ejecución de las piezas del programa, hasta el punto que Don Alfonso tuvo la gentileza de salir al patio donde estaban los músicos, saludándoles muy amablemente y conversando algunos instantes con el Sr. Prefecto del Colegio. Agradeció vivamente el obsequio, y se mostró muy enterado de nuestra labor educativa, pues recordó encomiásticamente nuestra instalación en la Exposición Pedagógica del Congreso de Educación Católica de Madrid.

También alabó el precioso programa del concierto impreso en magnífico papel pergamino con hermosa orla gótica a ocho tintas, ejecutado por los alumnos de la sección de tipografía de las referidas escuelas.

Al retirarse complacido, prometió una visita a las Escuelas para la primera ocasión que se le presente.

El Príncipe de Asturias al Tibidabo.

El simpático y buen príncipe Don Alfonso, que tanto entusiasmo despierta por doquiera con su gentileza, se dirigió el día 16 de Mayo a la cumbre del Tibidabo.

En todo el trayecto hasta llegar a la cumbre del Tibidabo, fué objeto de clamorosas ovaciones por parte del numeroso público que estaba estacionado en la carretera. Al llegar a la cumbre, la banda de cornetas del somatén de San Gervasio tocó la Marcha Real, dando la bienvenida al Príncipe el cabo señor Tort en elocuentes palabras.

Después de revistar el somatén, y rodeado de sargentos, el Príncipe penetró en la capilla del Sagrado Corazón, donde oró breves instantes,

siendo recibido por el director de las Escuelas Salesianas, Padre Marcelino Olaechea, y por el director de las Escuelas profesionales de Sarriá, reverendo Padre Esteban Giorgi.

La escolanía de la capilla interpretó un motete, y después Su Alteza pasó a la sacristía, en cuyo álbum firmó poniendo la firma Alfonso P, junto a la de su augusto padre. Allí le fué regalada una magnífica medalla de oro del Sagrado Corazón que se venera en el Tibidabo.

SALAMANCA (España). — Una capilla dedicada a María Auxiliadora en la Basílica Teresiana de Alba.

Del « Adelanto » 4 de junio, diario salmantino, tomamos la siguiente relación que, por lo bien hecha, no nos hemos atrevido a mutilar.

Peregrinación salesiana.

Son las ocho de la mañana. Hacia la estación de Salamanca afluye una riada de gente. Son los alumnos de las escuelas gratuitas de San Benito, en número de 200; los colegiales del Colegio de María Auxiliadora en número de 300; incontables son los peregrinos de todas las clases sociales, antiguos alumnos, una representación del colegio de las salesianas con varias religiosas y la presidenta de las antiguas alumnas con buen número de las mismas, ostentando todos en su pecho la insignia de la peregrinación, prendida con lazos de la bandera nacional. ¡Hermosa idea! enlazar el pensamiento de la religión con el pensamiento de patria.

Hasta en estos detalles, al parecer insignificantes, se ve el pensamiento altamente educativo.

La partida.

Un tren kilométrico, con dos potentes máquinas, llevando al frente el cuadro de María Auxiliadora, entre banderas, aguarda la llegada de los peregrinos. Todos toman ordenadamente sitio. Se hace un silencio. Llegan las andas con la hermosa imagen de la Auxiliadora que ha de ser trasladada a Alba. El reloj marca las nueve. Y a una señal, el gigantesco convoy se pone en marcha, entre los vivas y aplausos de la regocijada comitiva.

La llegada.

En el apeadero de Alba nos aguardan los dos tenientes de alcalde de la villa ducal, numeroso público y los alumnos del colegio salesiano de Béjar, que vienen a aumentar el número de peregrinos, y numerosas familias de alumnos que han venido en el correo ascendente.

Se organiza la comitiva. Van delante los niños.

de los colegios precediendo a la imagen. Vemos una noble porfía. Muchos, jóvenes y hombres de edad madura, se disputan el honor de cargar sobre sus hombros la sagrada efigie. Pasamos el puente histórico. Ya estamos en Alba.

En Alba.

Del otro lado del puente aguarda la llegada de la peregrinación el pueblo en masa, con la gloriosa santa Teresa tocada con el birrete de doctora y la pluma de oro, regalada por Su Majestad el Rey, escoltada por todas las autoridades, el Sr. Delegado gubernativo, el alcalde y secretario, teniente de la Guardia civil, párrocos y sacerdotes, la cruz carmelitana y tres padres Carmelitas de oficiantes. El encuentro entre la santa Virgen castellana y la Virgen Auxiliadora, es emocionante.

Los vivos se repiten entusiastas, ensordecedores, con espontaneidad religiosa y fe ardiente, que hace brotar lágrimas en muchos rostros. Finalmente, se dirige la procesión a la iglesia de la santa, para proceder a la bendición de la nueva imagen.

Ante Santa Teresa.

El M. R. P. Provincial de los Salesianos, venido de Madrid para el acto, es el encargado de la bendición. Antes del acto, sube al púlpito el catedrático de nuestra Universidad D. Teodoro Andrés Marcos, para excitar a todos los presentes a que, al bendecir la imagen, se encomienden fervorosamente a su protección para obtener sus auxilios para sí, para la Congregación salesiana que allí los congrega, para el pueblo de Alba, que tan cordial acogida nos dispensa, para Salamanca y España entera.

Acto seguido se procede a la bendición con la fórmula del ritual, y después de orar brevemente ante la imagen, nos encaminamos a la nueva Basílica.

En la Basílica.

Por el mismo orden y con las dos imágenes de Santa Teresa y de María Auxiliadora, llegamos a la nueva Basílica, en la cual se va a bendecir la capilla dedicada a María Auxiliadora. Inmenso es el gentío que ocupa el vasto lugar.

Lo avanzado de la hora hace que se diga la misa rezada que celebra el Provincial de los Salesianos. Don Teodoro Andrés dirige su palabra a la multitud, indicando la marcha de la misa, rezando las oraciones propias, intercaladas con cánticos piadosos.

Al ofertorio ocupa la sagrada cátedra el muy ilustre señor Magistral de Salamanca, D. Nicolás Pereira. Después de recordar cómo la niña Teresa de Jesús, al quedar huérfana de madre escogió por madre a la Virgen, dice ingeniosamente que tal vez también en esta ocasión habrá escogido por madre a María Auxiliadora, para que, a su sombra, llegue a ser pronto una realidad la terminación de las obras de la Basílica.

Entrando luego en argumento, traza un her-

moso cuadro de la sociedad actual para hablar de la labor social que realizan los padres salesianos; y entre sus medios educativos es, sin duda, el más poderoso la devoción a María Auxiliadora. Hace una breve síntesis histórica de esta devoción, y termina con una elocuente plegaria llena de vehementes afectos que pone una vez más de manifiesto las altas dotes de orador que le adoman.

La estatua y la capilla.

La estatua de María Auxiliadora es una preciosa talla de cedro, obra de las Escuelas Salesianas de Artes y Oficios de Sarriá. Ha sido costeada por D. Domingo Fonseca, el cual juntamente con su sobrina, la distinguida Srta. María Antonia Fonseca, han sido los padrinos de la bendición de la imagen.

La capilla presenta un hermoso conjunto. Destacan las vidrieras artísticas, con las imágenes de San Francisco de Sales y Don Bosco, patrono y fundador de la Sociedad Salesiana; resaltan también dos lindos escudos: el salesiano y el del Patriarca de las Indias, Sr. Alcolea, que se ofreció a costear la vidriera.

El altar, todo él de mármol, es sobrio y elegante; la combinación de mármol blanco y de color, junto con unas medias cañas góticas, doradas, es de efecto muy delicado y dice muy bien con el estilo de la Basílica. Es donación de Da. Laura R. de Vega.

Medio día.

El día, espléndido y primaveral, convida a comer en el campo: en las riberas del río se ven numerosos grupos, haciendo del verde césped mesa de su festín. Los colegiales y otros convidados se han reunido en la *Casa del Obispo*, donde se les sirve un apetitoso menú. Las autoridades han tenido el banquete oficial en la fonda del Sr. Merás. Presidían el P. Provincial, los padrinos y su distinguida familia, el Sr. Delegado gubernativo, alcalde y secretario, juez de Instrucción, el Sr. Magistral y numerosos invitados.

Al final habló el P. Eladio López, quien en breves e inspirados párrafos, dió las gracias a los presentes, lanzando la idea de que pronto se pueda inaugurar otra capilla en la Basílica.

Ni que decir tiene como su pensamiento merece la aprobación de los presentes que señalan al señor Magistral como patrocinador y propulsor de la misma.

Por la tarde.

Los niños se entregan a sus diversiones favoritas. Los hay amantes del football que se sienten émulo de Alcántara y celebran animados partidos. Las personas mayores van a satisfacer su piedad a la basílica de la Santa. En el teatro del hospital los antiguos alumnos, después de una sentida salutación a Alba y a Santa Teresa, de D. Andrés Rubio Polo, bordaron la aplaudida comedia *Las grandes fortunas*, de Carlos Arniches. En gracia a la brevedad, omitimos comentarios, pues serían

pocos todos los encomios para encarecer la acertada labor de los actores.

El regreso.

Es hora de volver. Las autoridades acuden a despedirnos. Muchos vuelven a Salamanca en automóviles. La masa se dirige al tren. Un silbido. En el horizonte se recorta el perfil de la villa ducal, blandamente recostada a las márgenes del Tormes. Y al recoger los recuerdos del día, nos invaden dulces emociones, la grandiosidad del acto, el inmenso gentío, la explosión de fe y entusiasmo,

en estos pocos lustros, el desarrollo adquirido por la Obra Salesiana en la Argentina con el campo inmenso que se ofrece a sus actividades para completar un programa extraordinario. Pero si a todo ello se añade la consideración de que el año 1925 es el año de las Misiones, y ésta es otra de las manifestaciones vitales de la Congregación Salesiana, los Cooperadores, Ex-alumnos y todos cuantos se interesen por el desarrollo y porvenir de la Obra de Don Bosco, tendrán un campo de estudio ilimitado.

El mundo en nuestros días se agita con febril



PANAMÁ. — Inauguración de la nueva Escuela Profesional « María Auxiliadora ».

la acogida cordial, el orden maravilloso, sin ningún incidente desagradable, la vitalidad de la obra salesiana que con tanta facilidad moviliza ordenadamente estos actos imponentes, que por una parte demuestran el prestigio de que goza entre nosotros y por otra atestiguan la eficacia de su labor educativa.

Buenos Aires (Argentina). — Noveno Congreso de los Cooperadores Salesianos.

Por rumores, más que por noticias concretas, nos enteramos de que en la gran urbe de Buenos Aires se prepara, para el mes de Septiembre el Noveno Congreso de los Cooperadores Salesianos.

El momento no puede ser más oportuno para una grandiosa manifestación de actividad salesiana, ya que el año 1925 señala una gloriosa fecha en los anales de los salesianos argentinos, el Cincuentenario de la feliz llegada de los hijos de Don Bosco a la República del Plata.

Bastaría historiar la ingente labor realizada

actividad en busca de orientaciones que abran nuevos y halagüeños horizontes a la pobre humanidad, que sufre los tristes efectos de errores cometidos. Congresos tras Congresos se suceden por doquiera, especialmente en el campo católico: sean de Educación Católica como los de Madrid, y Venecia, en que tan gran parte han tomado los Salesianos, periodísticos, como el de Toledo y misionales en la Europa entera, de los cuales hay mucho que aprender, y cuyos frutos no tardarán en aparecer.

Pero el mundo salesiano, especialmente el de habla castellana espera un grande acontecimiento en el Congreso de Cooperadores argentinos, que señalará nuevos campos de acción con sabias conclusiones, con resultados prácticos que marcarán un avance gigantesco en la Obra social de la Familia Salesiana.

Mientras esperamos abundantes noticias, hacemos fervientes votos por la acertada preparación y éxito rotundo del nuevo Congreso.

RAWSON (Patagonia-Arg.). — Palabras de aliento.

El doctor Sagarna en el viaje que hizo al territorio del Chubut, visitó los centros educacionales que allá sostiene la obra salesiana; agradeciendo la recepción que se le hiciera en Rawson, en la cual tomaron parte activísima los alumnos del Colegio de Don Bosco y las alumnas de las Hermanas de María Auxiliadora de aquella ciudad. Dijo:

«Tengo palabras de altísimo encomio para estas beneméritas Religiosas y para los Rdos. Padres Salesianos, cuya obra altamente patriótica y moralizadora en la República Argentina y especialmente en la Patagonia conoce y aprecia el Gobierno Nacional y particularmente el Señor Presidente Dr. Marcelo T. de Alvear que se propone protegerla cual merece».

Tan complacido quedó el Señor ministro de la actuación de los niños de las Escuelas Salesianas que al partir de Rawson ordenó se les obsequiase, lo que hizo el Dr. Peluffo regalando a cuanto niño y niña encontró, un flamante billete de cincuenta centavos...

No nos corresponde comentar el hecho, pero aseguramos que continuando el Gobierno su decidido apoyo a favor de los salesianos, florecerán muchas otras grandes obras de cultura y civilización en nuestra Patagonia.

BOGOTÁ (Colombia). — Viaje triunfal del Padre Vespignani por las Repúblicas americanas.

Para que nuestros lectores se hagan cargo de la simpatía que goza la Obra Salesiana en las jóvenes Repúblicas americanas, insertamos algún artículo de la prensa que saluda por doquiera cariñosa el paso del Padre Vespignani.

Escribe el decano de los diarios colombianos:

«Con el carácter de Visitador Extraordinario de las casas de su Comunidad, ha venido a Colombia el MM. R. P. José Vespignani, Director General de las Escuelas Profesionales y Granjas Agrícolas que tienen los Salesianos en el mundo entero. Es uno de los Superiores Mayores que forman el Capítulo o Consejo Generalicio de la congregación.

Es el P. Vespignani un varón de raras y enviabiles prendas. Su actividad y espíritu organizador, se manifestaron poderosamente en la República Argentina, de cuyas casas y misiones fué Inspector o Superior durante varios lustros. Es la República Argentina la Nación que, después de Italia, cuenta con mayor número de casas salesianas y más suntuosos colegios. En la sola ciudad de Buenos Aires hay siete colegios y Escuelas de Artes y Oficios, con cerca de tres mil alumnos internos. Varios son los externados y oratorios festivos, y no es exagerado decir que más de diez mil niños reciben en ellos educación. Casi todo es debido al celo, a la actividad y prudencia del huésped que hoy honrará a nuestra ciudad.

Lo que más llama la atención en esa Provincia Salesiana es la grande influencia que la congregación ha logrado en el ambiente social de la República, y por lo mismo la estima inmensa que disfrutaban allí los Salesianos. Sin actuar para nada

en la política, mueven los Salesianos ingentes masas de pueblo y ejercen decisiva influencia en los ambientes sociales y educacionistas. Esto se explica teniendo en cuenta que los Salesianos han educado en sus magníficos colegios a varios millares de ciudadanos, que ocupan hoy elevadísimos cargos en todas las esferas oficiales y extraoficiales, y que los exalumnos de la admirable institución de Don Bosco guardan para con sus educadores, profundísimo cariño, no oscurecido ni aminorado por las pasiones políticas. Los Salesianos tienen allí entre sus alumnos algunos Obispos, cientos de sacerdotes, algunos Ministros y varios Representantes y Senadores; todos ellos, sin distinción de partidos, guardan para con la institución las mayores consideraciones, como se ha visto en multitud de casos.

El P. Vespignani ha sido, después del Eminentísimo Cardenal Cagliero, el alma de todo ese movimiento salesiano.

Una de las notas más simpáticas de su labor al frente de las casas de su instituto ha sido el vuelo que le ha dado a la educación física y al deporte. Fué el primero que fundó y reglamentó en la República los grupos de los exploradores o boy scouts, llegando a presentar en las fiestas patrias de la independencia hasta cinco mil exploradores, admirablemente organizados y disciplinados.

Los antiguos alumnos de los Salesianos forman el núcleo más fuerte y mejor preparado de la juventud católica argentina. Esta Asociación tiene una particularidad difícilmente comprensible en nuestra Patria, pero que es tal vez la base de sus grandes éxitos: el ser completamente, en cuanto tal, es decir, en cuanto Asociación, completamente apolítica. Actúan en lo social, en lo moral, en la educación pero no tercian en las contiendas políticas. Aquí, donde confundimos los términos y donde todo lo miramos a través del prisma de la política, difícilmente concebimos esto; pero en realidad es el gran secreto de los triunfos de esas juventudes.

El Padre Vespignani figura en el Consejo Generalicio de los Salesianos desde hace tres años, pues aunque ya lo había elegido para tan alto cargo el Capítulo General de 1916, los graves asuntos que tenía pendientes en la República del Plata, le impidieron tomar posesión de su cargo.

En el tren de Girardot llegará esta tarde el insigne Salesiano. *El nuevo tiempo* le presenta su respetuoso saludo.

BOGOTÁ (Colombia). — Congreso Nacional de los Antiguos Alumnos Salesianos.

Como anunciábamos en nuestro número de Junio, en este mes de agosto, durante los días 15, 16 y 17, se realizará el Congreso de los Antiguos Alumnos salesianos de Colombia.

Tres son los temas fundamentales que se desarrollarán, correspondientes a los tres objetos que han de lograrse como base fundamental de asociación:

a) Medios de reclutamiento de socios y organización en Centros locales;

b) Medios para permanecer unidos al respectivo colegio;

c) Acción social del Exalumno de Don Bosco. Que Don Bosco y María Auxiliadora bendigan sus trabajos.

El *Boletín Salesiano* se une de corazón al acto y le augura un resultado grandioso.

PANAMÁ (Centro América). — Inauguración de la Escuela Profesional de las Hijas de María Auxiliadora.

El 11 de mayo y en el barrio de la Exposición, que es sin duda el más importante de la ciudad, se inauguró solemnemente el nuevo edificio que han construido las Hijas de María Auxiliadora, de Panamá, para Escuela Profesional y asilo de las huerfanitas.

No hace todavía un año que se pensaba en el edificio como en un sueño dorado; y el sueño es hoy una halagüeña realidad. ¿Quién ha obrado el milagro?

El Inspector salesiano Padre Reyneri, antes de la bendición del nuevo edificio, con acento conmovido hizo historia de la Obra de D. Bosco en Panamá, diciendo claramente — en medio de la admiración y gratitud de todos — que la obra benéfica que se inauguraba se debía principalmente al decidido apoyo y benevolencia del Excmo. Sr. Presidente de la República, Dr. Don Belisario Porras y a la caridad y gentileza de su señora.

El Sr. Presidente, que asistía al acto, tomó al fin la palabra para entonar un himno a la educación materna que las hijas de María Auxiliadora, siguiendo las normas directivas que les trazara Don Bosco, realizan con abnegación y sabios y prácticos métodos.

ITALIA. — «Círculo Don Bosco».

A raíz del solemne homenaje que los profesores de Turín rindieron, el 10 de Mayo de 1923, a la memoria del gran educador Don Bosco, se formó entre los catedráticos de la ciudad el «Círculo Don Bosco».

El fin es el de inspirarse en los principios educativos del gran apóstol de la juventud.

Pueden formar parte toda clase de educadores sin otra obligación que la de ayudar en la escuela a sus alumnos, aplicando el sistema preventivo.

Para conocimiento de este sistema y del genuino espíritu de Don Bosco, se dan con alguna frecuencia conferencias, que generalmente desarrollan miembros competentes de la Congregación Salesiana.

A juzgar por la frecuencia de las conferencias, que se dan en distintas ciudades de Italia y ante selecto auditorio de catedráticos, el fruto es considerable.

Brindamos la idea a los salesianos del mundo entero.

TURIN (Italia). — Fiesta de San Juan en el Oratorio de Valdocco.

Siguiendo la hermosa tradición que originó el amor de los niños a Don Bosco, en el Oratorio se ha celebrado también este año con gran solemnidad

y entusiasmo la fiesta del Rector Mayor, del amado Don Felipe Rinaldi.

Desde días antes y con la libertad que permitía la permanencia en Roma, donde fué recibido cariñosamente por el Papa, se preparaban con actividad colgaduras y los festejos que tan espléndidos habían de resultar.

La víspera de la fiesta comenzaron a llegar Inspectores, Directores y hermanos de Italia y de otras naciones, para presentar sus rendidos homenajes al Padre en representación de cuantos salesianos residen en sus inspectorías y Casas, en la imposibilidad de venir personalmente todos, como fuera su deseo, a mostrar su filial amor al Padre y Rector de su amada Congregación.

La velada con que Salesianos, niños del Oratorio, Cooperadores y Antiguos Alumnos le obsequiaron el día 23, víspera de la fiesta, resultó magnífica a la par que muy íntima y conmovedora.

Desde Don Juan Francesia, para quien parece que no pasan los años, pues lleva con soltura admirable sus 87, hasta el diminuto huerfanito que balbuciente le presentó el saludo de sus compañeritos, todos los números fueron muy aplaudidos, tanto por la ejecución como por los hermosos y sentidos conceptos que encerraban.

Los estudiantes de teología del Instituto Internacional Don Bosco, dieron una nota sobresaliente con la interpretación de algunas composiciones musicales de mérito y el discurso bien pensado que todos escucharon con religiosa atención. De él tomó pie el agasajado Rdm. Don Felipe Rinaldi para corroborar que efectivamente podía creerse más afortunado que Don Bosco, Don Miguel Rúa y Don Pablo Albera, pues pudiendo participar de las alegrías que ellos en semejantes actos disfrutaron, gozaba además de otras que Don Bosco soñó y sus antecesores desearon pero que la Divina Providencia dejó para más tarde, como son: el verse rodeado de hijos de todas las partes del mundo, y ver a los salesianos esparcidos por la redondez de la tierra, con misiones en las cinco partes del mundo.

Se leyeron en abundancia telegramas y cartas de casi todas las naciones.

Una nota simpática fué la limosna que los Antiguos Alumnos ponían, como testimonio elocuente de su amor, en la mano del Padre con destino a las Misiones Salesianas. Con ella entienden corresponder en parte a los beneficios recibidos en los Colegios Salesianos.

También las Damas Patronesas, a las que presidia la Princesa Leticia, presentaron al venerado Padre Rinaldi un abundante y precioso regalo, juntamente con sus felicitaciones y augurios: ornamentos sagrados para las Misiones en número considerable. Son de un subido valor, más que por el número y la riqueza por el mérito, pues todos están confeccionados por tan distinguidas señoras, las cuales se privan gustosas de diversiones y aun del descanso para contribuir con los misioneros a la salvación de muchas almas.

LOS QUE MUEREN

Excm. Sr. Don Jerónimo Tomás de Silva.



El Excmo. Sr. Don Jerónimo Tomás de Silva, *Arzobispo de S. Salvador de la Bahía y Primado del Brasil*, — voló al cielo el 19 del marzo pasado. Había nacido en Sobral, diócesis de Fortaleza, el 12 de junio de 1849.

Cursó los estudios superiores en Roma, en la Universidad Gregoriana. Elegido obispo de Belén del Pará el 21 de junio de 1890, fué promovido a la sede de Bahía el 12 de septiembre de 1893, donde gobernó su grey con amor y celo durante 30 años. Hízose a ejemplo de San Pablo, todo para todos, y el último acto de su generoso corazón fué el dejar el patrimonio de familia entero para las necesidades de la diócesis.

El Gobierno ordenó que se rindieran a su cadá-

ver todos los honores que se dan al Gefe del Estado y que se le sepultara en la Metropolitana.

Al pío y virtuoso pastor, que tanto amó a la Obra Salesiana, le conceda el Señor la corona de los santos.

†

Otros Cooperadores difuntos:

Barcelona (España). — Dña. Javiera Pahita y Nogués Vda. de Miguel Pérez Martí; Don Benito Adroer.

Buenos Aires (Argentina). — Dña. Ambrosia Vananti; Srta. María Moré.

Labateca (Colombia). — Dña. María Natividad Cabeza de V.

Pamplona (Colombia). — Don Nepomuceno Peña Silva.

TESORO ESPIRITUAL.

Además de la indulgencia plenaria diaria e indulgencia de 400 días, aplicables a las almas del purgatorio que, según la última concesión de Pío XI, podemos lucrar, siempre que unanos a nuestro trabajo cualquier devota invocación, pueden ganar los Sres. Cooperadores Salesianos, cumpliendo los requisitos de costumbre, *Indulgencia plenaria*:

- 1º El día que se inscriben en la *Pia Unión*.
- 2º Una vez al mes, a elección de cada cual.
- 3º Una vez al mes, asistiendo a la conferencia.
- 4º Asimismo, una vez al mes, el día en que hagan el Ejercicio de la Buena Muerte.
- 5º El día que por primera vez se consagren al Sagrado Corazón de Jesús.
- 6º Siempre que hagan Ejercicios espirituales durante ocho días seguidos.

Además, los siguientes días del mes de *Septiembre*:

- El 8, Natividad de Ntra. Sra.
- » 12, Dulce Nombre de María.
- » 14, Exaltación de la Sta. Cruz.
- » 15, Dolores gloriosos de María.
- » 29, Dedicación de San Miguel Arcángel.

También pueden ganar otras muchas *indulgencias plenarias y parciales*, y gozar de varios *privilegios*, como puede verse en el Reglamento o « Cédula de admisión a la Pia Unión », a la cual nos remitimos.

FRANCISCUS VARVELLO

Sacerdos, Philosophiae Professor in Seminario Salesiano apud Taurinenses

INSTITUTIONES PHILOSOPHIAE

PARS I. Complectens Introductionem ad philosophiam et Logicam: Libellae 10.
— Apud exteros: Libellae 14.

PARS II. Metaphysica.

Vol. I. Complectens Metaphysicam generalem seu Ontologiam: L. 6. — Apud exteros: L. 7,50.

Vol. II. Complectens Metaphysicam specialem seu Cosmologiam, Pneumatologiam et Theodiceam: L. 12. — Apud exteros: L. 15.

PARS III. Ethica et jus naturae.

Vol. I. Complectens Ethicam: L. 5. — Apud exteros: L. 7.

Vol. II. Complectens Jus naturae: L. 15. — Apud exteros: L. 18.

HORATIUS MAZZELLA

Archiepiscopus Tarentinus

PRAELECTIONES SCHOLASTICO-DOGMATICAE

BREVIORI CURSUI ACCOMODATAE

EDITIO QUINTA RECOGNITA ET AUCTA.

VOL. I. Tractatus de vera Religione, de Scriptura, de Traditione et de Ecclesia Christi: L. 25. — Apud exteros: L. 30.

VOL. II. Tractatus de Deo Uno ac Trino et de Deo Creante: L. 15. — Apud exteros: L. 18.

VOL. III. Tractatus de Verbo Incarnato, de Gratia Christi, et de Virtutibus infusis: L. 15. — Apud exteros: L. 18.

VOL. IV. Tractatus de Sacramentis et de Novissimis: L. 15. — Apud exteros: L. 18.

PETRUS RACCA.

THEOLOGIAE MORALIS SYNOPSIS. — Breve opus ex sapientissimis scriptoribus de re morali eductum et ad normam novi Codicis Juris Canonici exaratum. — Vol. in-16 pp. 700: L. 12,50. — Apud exteros: L. 15.

DE CENSURIS LATAE SENTENTIAE quae in Codice Juris Canonici continentur commentariolum digessit JOANNES CAVIGIOLI. Vol. in-16 pp. 170: L. 3,75. — Apud exteros: L. 4,50.

PSALMORUM LIBER I. — Edidit signisque modernis auxit F. VALENTE M. I. Vol. in-16 pp. VIII-72: L. 3,50. — Apud exteros: 4,20.

Editio est elegantissima novissimaque psalmorem, hebraica lingua concinnata.

ALOISIUS GRAMMATICA.

ATLAS GEOGRAPHIAE BIBLICAE. — Addita brevi notitia regionum. - 8 tabulae. - Editio minor: L. 10. — Apud exteros: L. 12.

A. PISCETTA et A. GENNARO
S. S.

THEOLOGIAE MORALIS ELEMENTA

AD CODICEM JURIS CANONICI EXACTA

Jam edita sunt in lucem :

- VOLUMEN PRIMUM: De Theologiae Moralis Fundamentis.** — 1. De actibus humanis. - 2. De conscientia. - 3. De legibus. - 4. De peccatis. Vol. in-16, pp. CVII-404: L. 15. — Apud exteros: L. 18.
- VOLUMEN SECUNDUM: De obligationibus erga Deum et nos ipsos.** — 1. De virtutibus theologicis. - 2. De virtute religionis. - 3. De prudentia, fortitudine et temperantia. Vol. in-16, pp. X-630: L. 20. — Apud exteros: L. 24.
- VOLUMEN TERTIUM: De obligationibus erga proximum.** — 1. De justitia et jure. - 2. De iniuriis et restitutione. - 3. De contractibus. Vol. in-16, pp. XII-750: L. 25. — Apud exteros: 30.
- VOLUMEN QUARTUM: De obligationibus peculiaribus et de poenis ecclesiasticis.** — Vol. in-16 pp. XII-420: L. 15. — Apud exteros: L. 18.

Proxime edenda :

- VOLUMEN QUINTUM: De Sacramentis in genere et de quinque primis Sacramentis in specie.** — 1. De Sacramentis in genere. - 2. De Baptismo. - 3. De Confirmatione. - 4. De Eucharistia. - 5. De Pœnitentia. - 6. De Extrema Unctione.
- VOLUMEN SEXTUM: De Ordine et de Matrimonio.**
- VOLUMEN SEPTIMUM: De sexto et nono praecepto decalogi; de usu matrimonii et de ratione servanda in sacramentorum administratione.**
-

S. THOMAE AQUINATIS OPERA

- SUMMA THEOLOGICA** diligenter emendata, De Rubeis, Billuart et aliorum notis selectis ornata, cui accedunt septem locupletissimi indices, quorum unus est auctoritatum Sacrae Scripturae, alter quaestionum, tertius rerum omnium praecipuarum, quartus dogmatum ad hodiernas haereses confutandas, quintus locorum seu doctrinarum ad explicandas Epistolas et Evangelia Dominicarum et festorum totius anni, sextus auctorum quibus usus est D. Thomas, septimus locorum ad usum catechistarum. Accedit lexicon Scholasticorum verborum Josephi Zamae Mellini, quo explicantur verba maxime inusitata et locutiones praecipuae D. Thomae et aliorum Scholasticorum. 6 vol. in-8 max. Editio Taurinensis 1922: L. 80. — Apud exteros: L. 96.
- IN OMNES S. PAULI APOSTOLI EPISTOLAS COMMENTARIA**, cum indice rerum memorabilium. 2 vol. in-8 max. Editio Taurinensis emendatissima: L. 33. — Apud exteros: L. 40.
- CATENA AUREA IN QUATUOR EVANGELIA.** — 2 vol. in-8 max. Editio Taurinensis emendatissima. L. 32. — Apud exteros: L. 39.
- IN EVANGELIA S. MATTHAEI ET S. JOANNIS COMMENTARIA.** — 2 vol. in-8 max. Editio Taurinensis emendatissima: L. 32. — Apud exteros: L. 39.
- SUMMA CONTRA GENTILES**, seu de veritate Catholicae Fidei. Editio Taurinensis emendatissima: L. 12. — Apud exteros: L. 14,50.
- QUAESTIONES DISPUTATAE ET QUAESTIONES DUODECIM QUODLIBETALES** ad fidem optimarum editionum diligenter refusae. Editio Taurinensis emendatissima: L. 45. — Apud exteros: L. 54.
-

BOLETÍN SALESIANO

Redacción y Administración: Via Cottolengo, 32 - TURÍN.
